

Los artículos de Rafael Maluenda, a propósito del origen de la Fronda Aristocrática

DINA ESCOBAR GUIĆ
JORGE IVULIĆ GÓMEZ

Introducción

“ **A**l iniciar en *El Mercurio* la publicación de esta serie de estudios no imaginé que ellos iban a formar un libro. Me indujo a escribirlos la lectura de unos artículos muy interesantes de Rafael Maluenda, en que este conocido periodista comentaba la obra de Lamar Schwyer *Biología de la Democracia*, relacionando las doctrinas de su autor con la historia de nuestra evolución política”. Así iniciaba Alberto Edwards Vives, una de las obras más importantes en el campo del ensayo histórico chileno, *La Fronda Aristocrática*. Su enfoque novedoso y atractivo —en la interpretación de la época republicana hasta los inmediatos sucesos de la crisis del régimen político parlamentario— en forma de una magistral síntesis, la convertiría en una de las obras más influyentes en el pensamiento nacional.

La condición de clásico que adquirió este ensayo en nuestra historiografía nos llevó a interrogarnos acerca del ambiente intelectual en que él surge, y a redescubrir aquellos artículos que tan fuertemente motivaron a Edwards a escribir su máxima obra.

Nuestro objetivo es, entonces, editar los artículos escritos por Rafael Maluenda, en el diario *El Mercurio*, de Santiago, en 1927, en que comentaba el ensayo *Biología de la Democracia*, del escritor cubano Alberto Lamar Schwyer. Este plantea la imposibilidad de consolidar un sistema político democrático en los países hispanoamericanos, y realiza además algunas afirmaciones sobre nuestra historia política, que al decir de Maluenda son erróneas e inexactas, y que en opinión de Alberto Edwards demuestran un mal conocimiento, discurrido “por intuición, no siempre feliz”.

No nos preocupará en este análisis el ideario expuesto por Edwards en

La Fronda Aristocrática, tarea que otros historiadores han emprendido con mayor mérito¹, sino estudiar la motivación circunstancial que llevaría al autor a escribir sus artículos de prensa y luego a transformarlo en un perdurable ensayo. También nos parece importante establecer el impacto que la obra tuvo entre sus contemporáneos en los primeros meses de circulación (1928), en los diarios más importantes de Santiago, y en las más relevantes publicaciones académicas de la época. En síntesis no pretendemos hurgar en el marco teórico-ideológico de Alberto Edwards que inspiró su *Fronda Aristocrática*, sino la motivación externa que lo "indujo" a escribirla.

Queremos valorar el artículo periodístico como documento histórico, en cuanto refleja el pensamiento de una comunidad inquieta por las ideas que se debaten en América, en este caso en la tercera década del siglo, marcada por un ajuste en las estructuras institucionales, no exenta de dramatismo, y que se verá agudizada por la crisis económica mundial del 30.

Alberto Lamar Schweyer y su Biología de la Democracia

A. ANTECEDENTES INTELECTUALES

● El punto de partida en la secuencia de ensayos y artículos de prensa que motivaron a Alberto Edwards, —según sus palabras— a escribir los artículos de *La Fronda Aristocrática en Chile*, fue el ensayo de sociología política americana, *Biología de la Democracia*, de Alberto Lamar Schweyer, publicado por la Editorial Minerva, de La Habana, Cuba, en 1927 y que consta de 143 páginas².

Lamar Schweyer fue un escritor y periodista cubano marcadamente positivista, de origen alemán, nacido en Matanzas, en 1902 y muerto en 1942. Muy joven se inició en el cultivo de las letras, desarrollando básicamente los géneros de la novela, el ensayo, la crítica literaria y el artículo de

¹ Entre quienes han destacado por su análisis de la *Fronda Aristocrática*, se encuentran don Mario Góngora quien escribe un lúcido prólogo, a la edición 1982; María Ignacia Alamos et al., con su *Perspectiva de Alberto Edwards*, 1976; M. Zamorano G., *Teoría e idea de la historia en Alberto Edwards*, Seminario inédito, 1961 y del cual se publica en este número de la revista, el capítulo 3 y la conclusión; y Teresa Pereira, "El pensamiento de una generación de historiadores hispanoamericanos, Alberto Edwards, Ernesto Quezada y Laureano Vallenilla", 1980.

² Desconocemos la razón por la que Moisés Poblete Troncoso, señala como fecha de publicación para esta obra, el año 1926, en su *Ensayo de bibliografía social de los países hispanoamericanos*, fechado en Santiago, 1936.

prensa. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Sociales, de Cuba, fue también, Director del Diario *El País*, de la capital isleña.

Su obra florece entre un importante número de ensayistas de muy diversa calidad. Se encuentra fundamentalmente, entre aquellos escritores de la corriente modernista de comienzos del siglo xx, perteneciendo al "grupo minorista", escritores nuevos que orientan su trabajo dentro de las problemáticas ideológicas de Cuba e Hispanoamérica en general, y que se sienten preocupados por las tensiones de la postguerra.

Si bien no está considerado como uno de los grandes escritores de la isla caribeña, destaca por lo original y controvertido de sus publicaciones. Son varias las obras que de él se pueden mencionar, entre ellas: *Los Contemporáneos*, ensayo crítico sobre literatura cubana del siglo xx, publicada en 1921; *Rutas Paralelas*, conjunto de ensayos de crítica y filosofía. Esta obra vio la luz pública en 1922 y fue prologada por el insigne intelectual cubano, Enrique José Varona³. En 1923, dio a conocer *La Palabra de Zarathustra*, en la que analiza el pensamiento de Federico Nietzsche y su influencia en el espíritu latino, que también contó con un prologuista de distinción, el intelectual dominicano, Max Henríquez Ureña⁴. En *La Crisis del Patriotismo*, pretendió sentar una teoría de las inmigraciones. Ésta fue editada en el año 1929 y contó con dos ediciones, una de febrero y la otra de mayo del mismo año.

Entre sus novelas más destacadas, podemos citar *La Roca de Patmos*, obra discutida y controvertida, publicada en 1932. A ella le siguió *Vendaval en los Cañaverales*, que salió a la luz pública en 1937. Todas sus obras fueron editadas en la ciudad de La Habana.

B. LA BIOLOGÍA DE LA DEMOCRACIA

● Con todo, su trabajo más significativo fue el citado ensayo *Biología de la Democracia*, el que escribió motivado, básicamente, por la necesidad de crear un nuevo sistema político, adecuado a la realidad de los Estados hispanoamericanos. Al respecto, Lamar nos dice que el libro está dirigido a sus "...conciudadanos, de todas las banderas y de todas las patrias que

³ VARONA, Enrique José. Destacado literato, filósofo y político cubano, nacido en 1849. Se inició joven en el periodismo, donde fundó y dirigió la *Revista Cubana*. Fue Ministro de Instrucción y de Hacienda, y Vicepresidente de la República, en 1919. Profesó la filosofía positivista spenceriana, la que se refleja en sus numerosas obras, entre las cuales podemos mencionar: *Ojeada sobre el movimiento intelectual de América*, 1878; *Estudios literarios y filosóficos*, 1883; *La instrucción pública en Cuba. Su pasado y su presente*, 1901; *Desde mi Belvedere*, 1907. Falleció en 1933.

⁴ HENRÍQUEZ UREÑA, Max. Este importante intelectual dominicano nacido en 1885, escribió numerosos ensayos filológicos y críticos, entre los cuales destacan *Tablas cronológicas de la literatura cubana*; *José Enrique Rodó*; *El ocaso del dogmatismo literario*; y *Breve historia del modernismo*. Su influencia más perdurable la encontramos en México, Argentina y ciertamente en Cuba. Falleció en 1968.

dora el sol de América..."⁵, especialmente a los jóvenes, que como él, tienen en sus manos el futuro.

Comienza el autor señalando que el sistema político que se practica en el mundo occidental, la Democracia, se encuentra en crisis. Afirma que ésta "...nace en Roma⁶, germina en la era feudal y florece... en el siglo de los enciclopedistas"⁷, de lo cual se desprende que dicho sistema político es hijo de la cultura europea. Su fracaso en ese continente se debe a que la igualdad natural roussoniana, que le sirve de fundamento, ha sido desmentida por la Biología contemporánea a través del principio de la desigualdad natural.

En consecuencia el autor concluye que "...la biología descubrió una verdad política: la igualdad es un principio antibiológico"⁸. De esta forma, el gobierno democrático parlamentario del siglo XIX europeo, no logró "...conquistar la igualdad absoluta por interna fatalidad biológica..."⁹. La democracia se ensayó durante sesenta años en el Viejo Continente, con un "éxito relativo". Con todo el derecho del pueblo a gobernarse fue reconocido, lo que permitió que la democracia fuera "...una transacción discreta entre la idea y el hecho"¹⁰.

En América española, nos informa Alberto Lamar, la democracia es un sin sentido, aunque su fracaso —tanto en su génesis como en sus resultados—, difiere del éxito parcial del parlamentarismo europeo.

La ineficacia de la democracia se debe —según los optimistas— a la carencia de una tradición histórica que permita aplicar exitosamente el sistema; empero, el fracaso de América no tiene su origen en "...nuestra inexperiencia para el gobierno propio, sino en un dictado psicobiológico, vicio de origen que no desaparecerá, mientras conserve latino-américa, y en particular los pueblos intertropicales, los caracteres psicobiológicos que la distinguen del europeo"¹¹.

Tal inexperiencia sólo ha servido, nos dice el autor de la *Biología de la Democracia*, para justificar errores y excesos políticos.

Para América la democracia es anticientífica e inexperimental, dado que la ciencia ha probado la desigualdad natural entre los hombres. Por tanto el sistema político no puede ser sometido a observación y compro-

⁵ LAMAR SCHWEYER, Alberto; *Biología de la democracia*. Editorial Minerva, La Habana, 1927, Prefacio, p. 13.

⁶ Nos llama la atención este corolario por sus afirmaciones históricas ciertamente discutibles, creemos que ellas son un recurso retórico justificable por el carácter ensayístico de la obra.

⁷ LAMAR SCHWEYER, Alberto; ob. cit., Prefacio, p. 8.

⁸ *Ibid.*, Capítulo 1, p. 20.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibid.*, Capítulo 1, p. 21.

bación. De manera que inexperimental será cualquier sistema que "...no se apoye en nuestras necesidades sociales y capacidades políticas"¹².

De acuerdo a lo precedente, la experiencia del ejercicio de la democracia ha fracasado relativamente en Europa, y absolutamente en América, puesto que allá, con todas las deficiencias del sistema ha logrado, a través de un desarrollo cultural superior, un equilibrio entre la idea y la realidad. Mientras que acá el sistema está predeterminado a fracasar, en tanto, permanezcan sus antecedentes raciales.

En suma, a estos pueblos constituidos por individuos con caracteres psicobiológicamente tan diversos, se les dio un sistema político superior a sus posibilidades y preparación. "...Al ser libres y tener el derecho a la Democracia, no pudo aprovecharlo por ser su Derecho Político incompatible con sus antecedentes psicobiológicos, mantenidos intactos y sin freno por la absoluta carencia de cultura en que nos tuvo la Metrópoli", lo que entorpecerá la posibilidad democrática¹³.

Al respecto el autor afirma que al iniciarse la independencia el ambiente en América era antiigualitario, puesto que en nuestros pueblos —mezcla de indios, conquistadores, negros e incluso asiáticos—, dominan "...concepciones y criterios espiritualmente opuestos a toda organización democrática". Ello explica entonces la "...continuidad de guerras civiles y revoluciones, de ordenadas dictaduras y desordenados libertinajes que, alternativamente, han venido estorbando nuestro desarrollo social..."¹⁴.

"Las democracias de América surgen circunstancialmente, sin arraigo en las masas..."¹⁵, por una serie de movimientos sin orientación... imprevistos, que derivan en la república como pudieron derivar en la monarquía"¹⁶. Las poblaciones, formadas en su casi totalidad por analfabetos, estaban lejos de poder practicar la democracia.

Consecuentemente, surge el caudillismo y con él las luchas intestinas por el poder. Entonces, caudillo será quien se impone por su fuerza militar, y compite por el poder del Estado. "Quien llegue primero, será el jefe absoluto del Poder Ejecutivo, organizará su dictadura y más tarde la tiranía"¹⁷. La dictadura se transformará en un mal necesario, que, "...aunque inspirada y regida por la fuerza podrá ser punto de partida de la evolución hacia un organismo político normal"¹⁸.

La nueva fórmula política será la del "Estado-fuerza", que, dirigido por el "Dictador" entrañará una nueva concepción dentro de la teoría y

¹² *Ibid.*, Capítulo 1, pp. 21-22.

¹³ *Ibid.*, Capítulo 1, pp. 23-24.

¹⁴ *Ibid.*, Capítulo 1, pp. 22-24.

¹⁵ *Ibid.*, Capítulo 5, p. 60.

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Ibid.*, Capítulo 8, p. 90.

¹⁸ *Ibidem.*

evolución política americana, representando un cambio en el tipo original del Dictador. Si bien es cierto que el pensador cubano no lo explicita fehacientemente, deja entrever que este nuevo "Dictador", derivará de la representación del grupo que lo mantiene, y que siempre será más fuerte que el grupo de oposición. Pero, encarnará la voluntad de las mayorías populares, por lo menos, de las que participan activamente de la vida política, dado que en última instancia, "...el gobierno es, una función de las minorías en representación del círculo envolvente, las mayorías y los regímenes —oligarquía, aristocracia, democracia y demagogia— no son más que sistemas de selección de minorías"¹⁹.

Los regímenes políticos deben ser la representación histórica de la cultura en que se encuentra un determinado pueblo, "...manifestación de las fuerzas orgánicas del Estado, que derivan hacia un régimen de armonía interior"²⁰. A través del siglo nos informa Lamar, hemos insistido en practicar un sistema político utópico para América, porque sólo está en la letra de las constituciones, empero, no en la realidad cultural, de manera tal, que es preciso "...crear constituciones americanas, organizar poderes de fuerza real..."²¹ que nos permitan desarrollar un sistema político nuevo, "...una teoría, no democrática..."²².

Entonces, el pensador cubano, llama a sus contemporáneos a la trascendente tarea de crear "...una teoría biológica para nuestra política"²³, la que sólo el tiempo se encargará de probar o destruir.

Un ensayo tan sugerente como *La Biología de la Democracia* no pasó inadvertido. En su patria encontró una aguda crítica en el profesor de la Universidad de La Habana, Roberto Agramonte²⁴, quien escribió *Biología contra Democracia*, que a decir de Zum Felde es "superior al refutado, por su enfoque criteriológico del problema"²⁵.

Por su parte en nuestro país aunque no tenemos noticias de que se haya vendido en las librerías, su obra fue conocida. Prueba de ello es que de todos sus ensayos ya citados, existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Santiago. Queremos destacar que de la *Biología* existen dos ejemplares dedicados, uno a Luis Galdames, con fecha 1930, y otro, a Armando

¹⁹ *Ibid.*, Capítulo 13, p. 137.

²⁰ *Ibid.*, Capítulo 13, p. 141.

²¹ *Ibid.*, Capítulo 13, p. 142.

²² *Ibidem.*

²³ *Ibid.*, Capítulo 13, p. 143.

²⁴ AGRAMONTE, Roberto. Este escritor cubano se caracteriza por su realismo filosófico apoyado en el método científico, y entre sus obras más importantes están: *José de la Luz Caballero y la filosofía como ciencia de la realidad*, 1946, y *Varona, el filósofo del escepticismo creador*, 1949. Sin embargo, su obra más comentada sigue siendo *Biología contra democracia*.

²⁵ ZUM FELDE, Alberto. *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*. Editorial Guaranía, México, 1954, p. 540.

Donoso²⁶. También los diarios *El Mercurio* de Santiago²⁷ y *El Diario Ilustrado*²⁸ recogen en sus páginas —cables y notas publicadas en la prensa de su patria—, informaciones referidas a Lamar.

En relación a la *Biología de la Democracia* recogemos los comentarios de Armando Donoso, quien señala "Lamar sólo tiene veinticinco años, lo cual vale decir que en la edad en que todos comienzan a hacer el recuento de sus lecturas él ha escrito un libro serio, de primer orden, discutible acaso en muchas de sus conclusiones, pero que representa un concepto propio en la apreciación de nuestra civilización americana"²⁹.

La prestigiosa *Revista Chilena* incluye en su número de agosto-septiembre del mismo año 1927 una reseña de Domingo Arturo Garfias, quien afirma que "pocas veces se habrá hecho en tierras americanas un estudio más profundo acerca de este difícilísimo problema de gobernar a los pueblos..."³⁰. Luego de señalar los fundamentos históricos y biológicos del fracaso de la democracia se detiene en su nueva fórmula, el Estado-fuerza, representado por el Dictador.

Le parece a Garfias que el cubano llega a esa conclusión más guiado por "...el éxito de algunas dictaduras, Italia o España, que por razones biológicas...", porque sus argumentos son débiles en ese sentido. Toma para ello un discurso de Mussolini, en quien se encontraría el ideal del Estado-fuerza, y concluye que un régimen de esa naturaleza es peligroso, si el poder total del Estado cayera en manos "...de Melgarejo, de García More-

²⁶ DONOSO, Armando. Periodista y crítico nacido en Talca, en 1886. Colaboró en numerosas publicaciones, como los diarios *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado* y la revista *Zig-Zag*, de la que fue su director, *Pluma y Lápiz*, *Los Diez*, *Revista Chilena*, *Revista de Artes y Letras*, *Anales de la Universidad de Chile*. Asimismo su producción se difundió en el extranjero, en las publicaciones bonaerenses *Nosotros*, *Caras y Caretas* y *Revista de Filosofía*, y en diarios de España e Hispanoamérica. Entre sus obras más conocidas podemos mencionar *Menéndez Pelayo y su obra*; *Bilbao y su tiempo*; *Parnaso Chileno*; *Nuestros poetas*; y *La otra América*, editado en Madrid, con prólogo de Enrique Díez Canedo. Falleció en Nueva York en 1946.

²⁷ En una crónica fecha el 29 de febrero de 1928, Armando Donoso recordará algunas incidencias ocurridas en la Conferencia Panamericana realizada en La Habana, a la que asistieron como representantes de sus países, connotados intelectuales que dieron brillo a la cita, y en la que uno de los anfitriones más conocidos en Chile era Alberto Lamar Schweyer.

²⁸ En el mes de agosto de 1928, *El Diario Ilustrado* publicó 2 noticias referidas a Lamar Schweyer, la primera el día 3, en que se refiere a la positiva opinión del pensador a la iniciativa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, de obsequiar a las principales bibliotecas del mundo, una colección de las mejores obras chilenas, tomada de *El País*, de La Habana. Por su parte la segunda, del 21, está referida a un artículo titulado "Un triunfo de la diplomacia cubana", en que destaca la reanudación de relaciones diplomáticas entre Chile y Perú, lograda en el ámbito de la Conferencia Panamericana realizada en la capital isleña, y a cuyo éxito colaboró el país anfitrión.

²⁹ DONOSO, Armando. Escritores y periodistas en la Conferencia Panamericana, en *El Mercurio*, Santiago, 29-II-1928.

³⁰ GARFIAS, Domingo Arturo. "Biología de la Democracia" (reseña bibliográfica). *Revista Chilena*, Año xi, N^o 88-89, Santiago, agosto-septiembre, 1927, p. 207.

no, de Porfirio Díaz..."³¹. Nos parece atinada la afirmación del comentarista, pero teniendo presente que Lamar sólo insinúa un ideal de gobierno, que es necesario aplicar a la realidad americana.

Rafael Maluenda Labarca y sus artículos de prensa

A. LA PRENSA EN CHILE A COMIENZOS DEL SIGLO XX

● De entre la enorme variedad de fuentes que nos acerca al pasado y que es característica del mundo moderno, la Prensa en todas sus manifestaciones tiene un rol importante.

Las primeras décadas del siglo xx en Chile fueron testigo del florecimiento de una prensa de gran envergadura, representada en la proliferación de gran cantidad de periódicos, diarios y revistas de diversa índole, que recogieron las más disímiles tendencias y orientaciones del momento.

Su carácter es fundamentalmente informativo. Pues se orientó más a relatar los hechos que a interpretarlos, prestigiando la función periodística y haciendo surgir una actividad de desarrollo significativo. De manera tal que muchos convergieron a ella aunque, con diversos objetivos. Unos haciendo de la función periodística una profesión, y otros, utilizando a la prensa como un medio de comunicación y divulgación.

Si bien es cierto que la prensa se orienta en torno a sucesos de actualidad y que enfoca su discusión hacia elementos novedosos, tiene como característica el que su interés sea circunstancial y que sus artículos y escritos en general sean breves y variados³². No obstante, su valor permanente se encuentra en la calidad de algunos artículos, fundamentalmente, editoriales, crónicas y comentarios, que por su naturaleza se convierten en páginas de selección, que concitan el interés permanente, a tal punto que muchas de estas páginas al ser antologadas constituyen verdaderas obras que la historia de la literatura se ha encargado de valorar.

Consecuentemente, el artículo periodístico, como género literario inicia un proceso ascendente, puesto que se ve revitalizado por las colaboraciones de intelectuales de singular mérito. Una revisión sistemática de la prensa nos permite valorar la participación de numerosos personajes, entre los cuales podemos destacar a Carlos Silva Vildósola, Joaquín Díaz Garcés, Ricardo A. Latcham, Jenaro Prieto, Joaquín Edwards Bello, Amanda Labarca, Armando y Ricardo Donoso, Raúl Silva Castro, Ricardo Dávila

³¹ *Ibid.*, p. 208.

³² MONTES, Hugo; ORLANDI, Julio. *Historia de la literatura chilena*. Empresa Editora Zig-Zag, Santiago, 1982, 10ª edición, p. 342.

Silva, Daniel de la Vega, Hugo Silva, Nathanael Yáñez, Aurelio Díaz Meza, Fernando Santiván, Carlos Keller, Roberto Meza Fuentes, Tancredo Pinochet, Iris y otros. No podemos olvidar a quienes en esta oportunidad concitan nuestro interés, Rafael Maluenda y Alberto Edwards, quienes participaron activamente en las labores periodísticas.

B. EL HOMBRE Y SU OBRA

● Rafael Maluenda es considerado uno de los más notables periodistas y escritores del presente siglo en Chile. El literato nacional nació en Santiago, en 1885, siendo el segundo entre los trece hijos del coronel Aarón Maluenda Araos y de Mariana Labarca Toro. Fue casado con Teresa Merino Feliú y tuvo tres hijos, Mariana Josefa, Ramón y Benjamín.

Inició sus estudios en el Seminario Dominicó, prosiguiendo la secundaria en el Instituto Nacional. Luego, durante dos años, fue alumno de la carrera de arquitectura. También ingresó al Conservatorio Nacional, entidad donde estudió Declamación, experiencia que lo llevó a participar en las artes escénicas como actor y dramaturgo y a desarrollar sus aptitudes periodísticas, a través de la crítica literaria y teatral³³.

Desde muy joven se inició en la labor periodística, colaborando en numerosos periódicos. Su carrera siempre ascendente, proseguirá hasta alcanzar el cargo de Director de *El Mercurio* de Santiago, durante casi dos décadas. Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo, mención redacción, en 1954. Fue, asimismo, miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua.

Su espíritu inquieto lo condujo a otras actividades, como la de funcionario de la Secretaría de la Universidad de Chile, entre 1906 y 1909. También se destacó como deportista, obteniendo a los 20 años, el título de campeón de boxeo nacional.

En 1904, se inició como redactor de telegramas de provincia y del exterior, en el diario *La Ley*, y más tarde colaborará en las redacciones de *El Ferrocarril*, *El Diario Ilustrado*, *El Mercurio* de Santiago, y la dirección de *El Día* de Chillán, entre 1914 y 1918³⁴. Finalmente, entre 1946 y 1963, fue Director de *El Mercurio* capitalino.

Como corresponsal, estuvo en Brasil, en 1921, en el centenario de la independencia de ese país, y en 1932 en la Conferencia de Cancilleres, donde recibió la condecoración de Caballero Cruzeiro do Sud. En 1922, estuvo en los países de Oriente.

Fue secretario consejero de la recién instalada Embajada de Chile en

³³ CÁNEPA, Mario. "Rafael Maluenda". *Revista Occidente*, N° 317, Santiago, julio-agosto, 1986, p. 31.

³⁴ SILVA CASTRO, Raúl. *Panorama literario de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, 1961, p. 226.

Perú, en 1928. Allí realizó una fructífera labor de acercamiento que culminó con el arreglo de nuestro límite norte, por lo que recibió la Medalla de Caballero Oficial de la Orden del Sol. Estuvo también en Buenos Aires como asistente a la Conferencia para la Consolidación de la Paz, en 1936, y en Uruguay, en la Séptima Conferencia de América, en 1930³⁵.

En su condición de literato, destacó particularmente en el cuento. Se inicia con *El Rodeo*, leído en el Ateneo de Santiago, en 1905. Una inmejorable crítica recibió por *Escenas de la vida campesina* (1909) y *La Pachacha* (1917) a través del cual "...retrata a la sociedad chillaneja a la que captó durante su permanencia en la ciudad a cargo de *El Día*"³⁶.

Entre sus mejores novelas se encuentran *La señorita Ana* (1920); *La cantinera de las trenzas rubias* (1925); *Confesiones de una Profesora* (1939), y *Armiño Negro* (1942).

Para el teatro, publicó y estrenó numerosas piezas, la mayor parte de las cuales dio a conocer en la revista *Zig-Zag*.

En el cine mudo nacional escribió y dirigió *La Casa del Olvido* (1923) y *La Víbora de Azabache* (1927)³⁷.

Literariamente, es un escritor criollista que reparte su interés entre el campo y la ciudad, iniciándose con los temas campesinos para terminar con los ciudadanos. A decir de Alone "...nadie lo ha superado en la creación de bandoleros y hombres que viven la vida peligrosa"³⁸.

Rafael Maluenda falleció en 1963, siendo Director del decano de la prensa santiaguina.

La faceta tal vez más desconocida de su producción es la del artículo político, en el que destacó particularmente. En 1920 la Alianza Liberal arrendó una página diaria en *El Mercurio* santiaguino, la que estuvo a cargo de Maluenda, y que naturalmente entró en disputa con la posición oficial del diario representada por su director Joaquín Díaz Garcés³⁹. No obstante, su alessandrismo militante conservó su cargo en la redacción del diario, por orden de Agustín Edwards Mac Clure, quien envió un cable desde Londres en tal sentido⁴⁰.

³⁵ CÁNEPA, Mario. ob. cit., p. 32.

³⁶ *Ibid.*, p. 33.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ ALONE. *Historia personal de la literatura chilena*. Empresa Editora Zig-Zag, Santiago, 1962, 2ª edición, p. 284.

³⁹ Mario Cánepa nos cuenta el incidente de la siguiente forma: don Arturo Alessandri le pide apoyo para su candidatura presidencial, en vista de lo cual Rafael Maluenda arrendó una página diaria en *El Mercurio*, que como ya sabemos no era muy amigo de esa candidatura, la que diagramaba igual a la de la página editorial. "Todo duró hasta que el director de dicho rotativo, don Joaquín Díaz Garcés, publicó un editorial que tituló ¡Alessandri, no!, y al día siguiente otro que Maluenda encabezó ¡Alessandri, sí!".

⁴⁰ CÁNEPA, Mario. ob. cit., p. 32.

Personifica el nuevo espíritu de la ascendente clase media que busca un nuevo orden, reflejado en las contingencias que llevan a la dictación de la Constitución de 1925, y al gobierno de Carlos Ibáñez. Pero en Rafael Maluenda este espíritu no significa la ruptura con el Chile tradicional, como queda de manifiesto en estas palabras: "No creemos pues, con un falso concepto de lo que es renovación y progreso, una cesación de continuidad entre el Chile nuevo y el Chile viejo, el Chile de nuestras más queridas tradiciones. Y hagamos de estas fiestas conmemorativas, más que un regocijo por lo que somos, una inmensa alegría por lo que fuimos y una sin igual gratitud por los que nos hicieron ser como somos"⁴¹.

El distinguido periodista, conjuga así un espíritu de tradición y reforma expresado en la valoración de la historia nacional, que hace a partir de su análisis de la *Biología de la Democracia*, y de sus artículos políticos en *El Mercurio*, apoyando el nuevo rumbo político del país en 1927⁴².

C. LOS ARTÍCULOS DE PRENSA

● Vivamente interesado por la original obra *Biología de la Democracia* don Rafael Maluenda, dará inicio a una interesante secuencia de artículos de prensa, en las páginas del Diario *El Mercurio*, de Santiago, a través de las cuales expondrá y comentará con extraordinaria claridad los aspectos sustantivos de la obra antes señalada.

En dos artículos titulados análogamente "Biología de la Democracia", publicados los días domingo 3 y 24 de julio de 1927, sintetiza las ideas planteadas por Lamar. Luego, en otros dos escritos, de incisivo contenido, que llevan por título "Hacia la fórmula de una nueva democracia", que vieron la luz pública los días viernes 29 de julio y domingo 7 de agosto, del mismo año, Maluenda analiza, sobre la base de los postulados del pensador cubano, la evolución histórico política de Chile, centrando el interés de su estudio en el período republicano.

Los documentos que editamos en esta oportunidad forman parte de la página editorial del diario. Están escritos en un lenguaje periodístico, muy ameno, directo, pero de profundo contenido. La impresión presenta algunos errores de tipografía, por lo que algunas letras faltan o están incorrectamente escritas. La errata más notable se encuentra en el artículo del 24 de julio en que el vigésimo párrafo aparece inconcluso. Además queremos hacer notar que los textos presentan algunas fallas de ortografía, las cuales fueron corregidas para poder ser editadas en esta oportunidad.

Otro antecedente que queremos destacar, es que el artículo del domin-

⁴¹ FIGUEROA, Virgilio. *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*. T. IV-V, Establecimientos Gráficos Ballcells y Co., Santiago, 1931, p. 164.

⁴² Entre los artículos políticos publicados durante 1927, por Rafael Maluenda en *El Mercurio* de Santiago, y que lo revelan como un fino analista del proceso político de aquellos años, podemos citar, "El Gobierno y los partidos políticos", 9 de marzo; "Un nuevo ideal político", 16 de marzo; "El nuevo Jefe del Poder Ejecutivo", 9 de abril; "La idolatría constitucional y la realidad política", 24 de abril; "Elección presidencial", 8 de mayo.

go 7 de agosto, aparece encabezado por un número III, sin embargo, luego de una exhaustiva revisión hemos concluido que se trata de una errata, correspondiendo ser número II, lo que además se encuentra avalado por la coherencia en la presentación de ideas entre uno y otro estudio.

Debemos aclarar que la síntesis que realiza Maluenda no es completamente literal del libro de Lamar. Por tanto, al analizar los documentos debemos retomar los planteamientos de éste, para su cabal comprensión.

En sus artículos, Maluenda califica el ensayo como una "...obra de aliento, hecha con copioso caudal de estudios y espíritu visionario..." mereciendo "...la atención de cuantos se interesan por los destinos de América"⁴³. Más adelante afirma que se trata de un estudio "...apretujado de conceptos, de síntesis históricas, de referencias documentales..." a pesar que "...peca en lo que respecta a nuestro país de inexactitudes..."⁴⁴.

Desde el punto de vista de los contenidos el sobresaliente periodista inicia sus artículos precisando las ideas fundamentales que sustentan la tesis de Lamar: primero, "...que la 'democracia' no es americana..." y segundo, "...que esta fórmula de gobierno para los pueblos colombinos... no debe ser resultante de simpatías filosóficas, sino *reflejos de realidades étnicas y biológicas*"⁴⁵.

Maluenda recoge en sus estudios el fundamento conceptual necesario que utiliza el intelectual cubano, para desarrollar la síntesis de la obra desde una perspectiva de los aspectos relevantes de la historia de América, lo que le permite establecer el marco de referencia para luego hacer la crítica de la *Biología de la Democracia*.

Al respecto el autor colige que Alberto Lamar no está de acuerdo con Francisco García Calderón⁴⁶ en llamar al sistema político desarrollado en Hispanoamérica como "democracias imperfectas", puesto que como ya sabemos, dado el perfil racial del continente, éste no podrá construir verdaderas democracias.

En todo régimen político —nos informa Lamar— es necesario tomar en cuenta dos aspectos, uno psicológico, en la medida que él rige sobre los individuos, y otro, sociológico, en tanto sirve a los miembros de la sociedad. Tanto en uno como en otro, el sistema "...ha de considerar el auxilio positivo de la biología"⁴⁷.

⁴³ MALUENDA, Rafael; "Biología de la democracia", en *El Mercurio*, Santiago, 24-VII-1927.

⁴⁴ MALUENDA, Rafael. "Hacia la fórmula de una nueva democracia", en *El Mercurio*, Santiago, 29-VII-1927.

⁴⁵ MALUENDA, Rafael. "Biología de la democracia", en *El Mercurio*, Santiago, 3-VII-1927.

⁴⁶ GARCÍA CALDERÓN, FRANCISCO. Ensayista y diplomático peruano, nacido en 1883, entre sus más importantes obras destacan, *Le Perou contemporain; Les democraties latines de l'Amérique; La creación de un continente; Hombres e ideas de nuestro tiempo; Europa inquieta*. Vivió largo tiempo en París y fue promotor de las ideas panamericanas y de los gobiernos autoritarios. Falleció en 1953.

⁴⁷ MALUENDA, Rafael. "Biología de la democracia", en *El Mercurio*, Santiago, 3-VII-1927.

* Desde esta perspectiva, Lamar, considera que luego de los estudios realizados por los biólogos: Wiesmann, De Vries, Wood, Pepenoe y Johnson, Le Dantec y otros; esta disciplina se ha constituido en una ciencia exacta de importancia sustantiva para el estudio de la sociedad, lo que se explica fácilmente por su concepción positivista, aunque el autor no desconoce que existen elementos en los cuales la biología no interviene, como es el caso por ejemplo del "medio". No obstante, en lo medular las leyes biológicas se pueden y deben aplicarse a la sociedad, más aún cuando han demostrado la idea de la desigualdad natural del hombre, poniendo en duda el fundamento básico de la teoría democrática planteada por Juan Jacobo Rousseau.

En América la sociedad de comienzos del siglo XIX era "esencialmente antidemocrática", y su pueblo, según Octavio Bunge⁴⁸ se caracterizó "...por su tristeza, su indolencia y su arrogancia". La primera legada por el negro, la segunda por el indio, mientras que la última por el hispano. Entonces, en el mestizo primarán dos grandes fuerzas psicológicas, "el sensualismo y el misticismo", certeramente graficadas por Lamar con la sentencia de que "se peca en las noches con el mismo fervor con que se reza en las mañanas"⁴⁹.

En ese ambiente espiritual la Igualdad, la Libertad, y la Fraternidad eran términos carentes de significación y la Democracia una utopía.

El punto de partida del análisis propiamente histórico, que hace Lamar y que sintetiza Maluenda nítidamente, es el proceso separatista entre América y España. Según el primero, la independencia es un proceso ideológico y materialmente aristocrático, pues, este grupo social influido por el espíritu enciclopedista impone la idea de la libertad a un pueblo que "...era monárquico, retrógrado, clerical, conservador, borbónico y español"⁵⁰. Este pueblo apoyó la causa del Rey, no enarboló la bandera de la libertad, así se explica que "...de indios, criollos, zambos, fueran las tropas de Boves, del Virrey Abascal y de Liniers. Criollo era Iturbide y nativas las tropas que defendieron al monarca español hasta el pacto de Iguala"⁵¹ (México, 1821).

Consumada la independencia, el espíritu democrático no late en los pueblos americanos, prueba de ello es la búsqueda de monarcas en Europa, de príncipes que rigieran a algunos de los Estados recién independizados.

⁴⁸ BUNGE, Octavio. Intelectual argentino, nacido en 1875, cultivó el ensayo, en la línea pesimista inaugurada por Zumeta y alentada por Rodó. Su obra más significativa es *Nuestra América*, publicada en 1903, en la que plantea la necesidad de renovar la raza, reiterando el planteamiento realizado por Alberdi. Murió en 1918.

⁴⁹ MALUENDA, Rafael. "Biología de la democracia", en *El Mercurio*, Santiago, 3-VII-1927.

⁵⁰ LAMAR SCHWEYER, Alberto. Ob. cit., Capítulo 4, p. 54.

⁵¹ MALUENDA, Rafael. "Biología de la democracia", en *El Mercurio*, Santiago, 24-VII-1927.

La desorientación política indicada, va a generar las inestabilidades gubernamentales que se mantienen entre tiranías y dictaduras, entre revoluciones y revueltas sangrientas durante todo el siglo XIX⁵². Pero el Estado y el ciudadano son producto de la evolución social, la revolución no puede crearlos, así como el laboratorio se ve imposibilitado a acelerar el "...proceso biológico de un organismo..."⁵³.

La democracia en América, "...nacida al fragor de luchas revolucionarias... vive sin lograr su definitivo arraigo...", sometida a la constante irrupción de caudillos y dictadores, incluso en los países más institucionalizados. En estos últimos el "...espíritu dictatorial hijo de la tradición", reaparece cuando "...la inconsistencia de la cultura política pone en juego los destinos superiores de la nación"⁵⁴.

El sistema democrático no puede ser una realidad con elevados porcentajes de analfabetismo. Pueblos sin cultura cívica no son los más aptos para practicar el sistema político en cuestión, siendo la tarea de ellos la educación popular. Maluenda siguiendo al escritor cubano, sostiene que los países que tengan a lo menos el 13% de su población en el sistema escolar, están en condiciones de "...resolver el problema cívico que fundamenta una democracia...". Citando a Huntington⁵⁵, Rafael Maluenda sostiene que sólo tres países se encuentran en esta condición: Chile, Cuba y Uruguay. Sin embargo, Lamar sostiene que este porcentaje, en América Latina, sólo "...lo ha conseguido la admirable organización argentina"⁵⁶. Mientras que los otros tres países ya reseñados fluctúan entre el 9 y 10%. Huntington fundamenta la cita antecedente, a través de factores raciales, como es la mantención del predominio de población blanca en estos países, por la reiterada inmigración europea.

En síntesis, el régimen democrático en Hispanoamérica se vio dominado por mayorías basadas en el voto de analfabetos, a tal punto que para Lamar este no fue otra cosa que "...la oportunidad de los inferiores, la relegación del saber y de la capacidad vencidos por el número de la masa inconsciente"⁵⁷. Por tanto, la tarea del régimen político hispanoamericano,

⁵² *Ibidem*.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ HUNTINGTON, E. Geógrafo norteamericano nacido en 1876, fue el más notable representante del determinismo geográfico en el mundo de lengua inglesa. Realiza sucesivos viajes por India, Tibet, Siberia, los que inspiran su obra, *El pulso de Asia*, 1907. Es más conocido por la importancia que concedió al factor climático en la causación histórica, sin embargo, no dejó de lado otros factores, entre ellos los culturales. Otras de sus obras son *Civilización y clima*, 1915; *Cambio climático: su naturaleza y causas*, 1922; *El carácter racial determinado por el medio físico, la selección natural, y el desarrollo histórico*, 1924; *Florecimiento de la civilización*, 1945. Murió en 1947.

⁵⁶ LAMAR SCHWEYER, Alberto, ob. cit., Capítulo 9, p. 102

⁵⁷ MALUENDA, Rafael. "Biología de la democracia", en *El Mercurio*, Santiago, 24-VII-1927.

será aprovechar el espíritu de servicio de las verdaderas elites, que conduzcan al continente por los caminos de la felicidad y el progreso.

De la revisión sistemática de los dos primeros artículos de Maluenda, se desprende un fuerte espíritu antihispanista. En efecto, esta idea subyace claramente en la obra del escritor cubano y es retomada en los artículos de prensa. Tal enfoque resulta comprensible en el autor cubano, quien como sabemos, se identifica con la filosofía positivista⁵⁸ la cual aspiró a construir una nueva mentalidad, que reemplazara el antiguo orden hispánico sinónimo de lo retrógrado, de lo obsoleto.

Si bien es cierto que en la época en que escribieron Lamar y Maluenda, 1927, la corriente positivista estaba siendo superada por los intelectuales hispanoamericanos, en el caso de Cuba aún está presente. Estaban cercanos los días de su independencia política, encontrándose muy latentes los recuerdos de la guerra contra España (1898). Por las razones ya aducidas, ser antihispanista resulta consecuente con la proximidad del movimiento separatista.

Esta actitud se desprende de las categóricas afirmaciones a través de las cuales Lamar da a conocer los antecedentes psicobiológicos de los americanos, diciendo que estos fueron "...mantenidos intactos y sin freno por la absoluta carencia de cultura en que nos tuvo la Metrópoli"⁵⁹, o la idea de que a América llegaron "...los prófugos de la Santa Hermandad, los segundones arruinados, los licenciados de los tercios que habían pulido sus lanzas en Nápoles y en Flandes"⁶⁰.

En los artículos titulados "Hacia la fórmula de una nueva democracia", nuestro comentarista hace la réplica a las ideas expuestas por Lamar Schweyer, antes reseñadas. Tres son las temáticas centrales en torno a las cuales gira la crítica de Maluenda: 1. La inexactitud en cuanto a la calidad racial del chileno, 2. Su errónea interpretación de la historia y de la política chilena, y 3. La imprecisión en la nota de contenido que explica la elección presidencial de don Carlos Ibáñez del Campo en 1927.

En primer término, Maluenda refuta la teoría racial que sirve de fundamento al fracaso democrático hispanoamericano sustentado por Alberto Lamar. Afirma que tal idea es aplicable a los denominados "pueblos intertropicales", pero no tiene asidero alguno para explicar los procesos políticos que se estaban generando en Argentina, Uruguay, y sobre todo en Chile. Prueba de ello —nos dice— es que en esos países "...el predominio del hombre blanco ha sido casi absoluto..."⁶¹, y no ha habido una

⁵⁸ Ver nuestro análisis documental "Cartas inéditas de don Juan Enrique Lagarrigue Alesandri a don Miguel de Unamuno". Una pasaje del positivismo en Chile, en *Dimensión Histórica de Chile*, N° 3, Santiago, 1986.

⁵⁹ LAMAR SCHWEYER, Alberto. Ob. cit., Capítulo 1, p. 24

⁶⁰ *Ibid.*, Capítulo 2, p. 31.

⁶¹ MALUENDA, Rafael. "Hacia la fórmula de una nueva democracia", en *El Mercurio*, Santiago, 29-VII-1927.

mezcla de tan diversos grupos raciales que impidan el afianzamiento de la democracia. En consecuencia, la sola influencia biológica no explica las tentativas de democracia, en la organización política de los Estados de Chile, Argentina y Uruguay.

El escritor chileno señala que "...si democracia importa un ideal de organización del Estado para que el pueblo se gobierne a sí mismo... no puede haber un tipo de democracia..."⁶², sino que existen diversos tipos de democracia.

Lo que ha existido en gran parte de América son "...transacciones entre las realidades políticas, históricas y geográficas y un tipo de democracia de gabinete, de cátedra..."⁶³.

Detrás de tal afirmación, subyace el planteamiento a través del cual Lamar, fundamenta el relativo éxito del sistema político democrático en el continente europeo occidental, cuando nos dice, que allá, la democracia es una "transacción" entre la idea y la realidad. Entonces, lo que existe acá son democracias condicionadas por la realidad, o como establecía García Calderón, "democracias imperfectas".

En segundo término, Rafael Maluenda ensaya en una apretada síntesis la evolución histórico-política de Chile desde el proceso de independencia hasta el advenimiento del primer gobierno de don Carlos Ibáñez. Su atención gira en torno al rol de la aristocracia en dicha evolución, concluyendo que ella ha sido, la columna vertebral de nuestra historia republicana. Ella conforma un grupo de selección, una elite intelectual "...hija de la cultura europea...", que piensa y realiza la independencia, que organiza la República, impone el autoritarismo y la Constitución de 1833, favorece una política liberal representando su espíritu progresista, que terminará por enfrentarla militarmente al autoritarismo presidencial en la Revolución de 1891. De su seno saldrán "...las tres figuras inmortales de la organización republicana": Portales, Montt y Balmaceda⁶⁴. Ellos son parte de la más "...pura cepa oligarca" a la cual la historia de Chile debe su organización.

Si bien es cierto que durante el siglo XIX, la mayor parte de los dirigentes de la política y del gobierno chileno fueron miembros de la aristocracia, ésta no logró conquistar el poder total del Estado. Las autoridades imbuidas de un fuerte autoritarismo fueron hasta Balmaceda grandes autócratas, aun cuando su autoridad se hubiera generado en las filas del Partido Liberal, como sucedió con los presidentes del período llamado "República Liberal". Luego, durante el denominado "Parlamentarismo Chileno", la aristocracia gobernó sin contrapeso, obtuvo el poder total; por tanto se transformó en Oligarquía.

⁶² *Ibidem.*

⁶³ *Ibidem.*

⁶⁴ *Ibidem.*

Ahora bien, Maluenda considera que los gobiernos del siglo XIX, fueron también gobiernos de oligarquía, pero de una oligarquía sana, dotada de las más altas virtudes espirituales que hicieron de Chile un Estado sólidamente organizado. Por consiguiente, el autor, sobrevalora la capacidad de servicio de la aristocracia, considerando que los esfuerzos por la disputa del poder tienen como fundamento base el deseo de aquellos hombres vitales de "asumir responsabilidades". Postula entonces, que la aristocracia como grupo social asume una forma de gobierno y convierte al Estado en oligárquico, vale decir, lo transforma en un sistema político en que el poder supremo es ejercido por individuos pertenecientes a una misma clase social, representada en este caso por la aristocracia.

Para Maluenda, la Aristocracia está constituida por individuos inspirados de las más altas virtudes sociales y de servicio, que ameritan su acción de gobierno. Por las razones ya aludidas, el autor ve en ella una misión de destino en cuanto tiene la responsabilidad de velar por el futuro de su patria a la que "...sirve con desinterés, con abnegación, hasta el sacrificio. Interviene con guerreros ardores en la política, porque está saturada de vitalidad, y cualquiera de sus facciones quiere mando, porque tiene patrióticos propósitos, y el bienestar de la patria, entienden, no es cosa de resignar con indiferencia"⁶⁵.

Entre sus más importantes virtudes, Maluenda resalta su sencillez y austeridad, a pesar de las ingentes riquezas obtenidas a través del trabajo y esfuerzo personal. La ostentación y el lujo no están en sus costumbres, puesto que la animan superiores intereses.

Sin embargo, producida la Revolución de 1891, la oligarquía se transformó, se dejó arrastrar por el "caudillismo político" refrendado en los partidos, los que, dirigidos ya no por virtuosos y austeros hombres, sino por los hábiles manejos de sus patriarcas, se constituyeron en una Plutocracia que aspira, sobre la base de su poder económico a "figurar", a obtener cargos públicos de prestigio sin que los avalara un pasado de mérito y esfuerzo. Estos advenedizos de la política, los nuevos ricos, o como los denomina Maluenda, "los parvenus" del parlamentarismo dieron paso al proceso desintegrador del Estado y a la "Tiranía Parlamentaria".

Con todo, durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX, la Autocracia, la Oligarquía de la Aristocracia y luego la Plutocracia Parlamentaria caracterizaron la historia institucional de Chile, y los grandes intereses de la democracia no se hicieron realidad, quedando sólo como ideales de los textos constitucionales. En tal sentido, interpreta el ensayista político, la elección presidencial de 1920 y la parlamentaria de 1921, como fenómenos históricos que evidencian la incongruencia del pueblo, al elegir a un

⁶⁵ *Ibidem*.

hombre que encarnaba los más puros principios revolucionarios, que levanta la bandera de lucha de las reivindicaciones sociales y políticas, pero que sólo algunos meses más tarde ya debe cargar con la oposición de muchos y de un Senado adverso.

Recordemos que la elección presidencial de 1920 y el triunfo de don Arturo Alessandri Palma, representando la combinación denominada Alianza Liberal —constituida por los Liberales Aliancistas, Radicales Demócratas, y algunos Balmacedistas y Nacionales— abrió las esperanzas de muchos sectores de la sociedad chilena, que vieron en el parlamentarismo un régimen que no planteaba en concreto ninguna posibilidad de solución a los graves problemas sociales que se vivían en Chile, como por ejemplo, la “Cuestión social”, la “Crisis del Salitre” o los innumerables Proyectos Sociales estancados durante años en el Congreso Nacional. Alessandri, a través de las promesas de reformas sociales y constitucionales se convirtió en un verdadero “Mesías”, que los sectores medios y populares llevaron al poder el 23 de diciembre de 1920.

Tampoco podemos olvidar que el primer gobierno de Alessandri se va a convertir en una prolongada crisis que se evidencia en 1921, cuando en las elecciones parlamentarias de ese año la Unión Nacional, opositora al gobierno, obtenga el control del Senado, y la Alianza Liberal el de la Cámara de Diputados. Tal situación condujo muy pronto a que los tradicionales mecanismos del Parlamentarismo iniciaran su acción obstructiva de los proyectos del Ejecutivo, no sólo por la oposición de la Cámara Alta, sino también por la fuerte presencia Radical en la Cámara Baja que agitó fuertemente al Legislativo y se rebeló contra el Ejecutivo.

En relación al pueblo, que sin lugar a dudas adquiere una participación creciente, el destacado periodista señala que este no posee “...verdadera conciencia democrática...”⁶⁶, lo que se refleja en las circunstancias que rodearon el gobierno de don Arturo Alessandri. Por pueblo entiende a “...las corrientes políticas organizadas...”⁶⁷, que usufructúan de los mecanismos electorales, con lo que evidentemente el simple ciudadano que no tiene capacidad de influir en dichos mecanismos, carece de sentido político.

Este pueblo que apoyará de manera rotunda al tribuno redentor, en 1920, se dejará convencer por los políticos del viejo estilo parlamentario al año siguiente. A pesar de que el Presidente de la República necesitaba una mayoría parlamentaria que le permitiera aprobar la legislación que requería Chile, para solucionar sus graves problemas sociales e institucionales. Se generará así una tenaz lucha entre el Parlamento y el Jefe de Estado, que minará las bases del régimen parlamentario.

⁶⁶ MALUENDA, Rafael. “Hacia la fórmula de una nueva democracia”, en *El Mercurio*, Santiago, 7-VIII-1927.

⁶⁷ *Ibidem*.

Así, el trascendente proceso que vive Chile —piensa Maluenda— no es comprendido por Lamar, al afirmar en la *Biología de la Democracia* que Chile "...mantiene la oligarquía de los tiempos de Balmaceda, oligarquía antidemocrática que lanza del poder al liberal Alessandri y abre camino a la dictadura militar de Ibáñez"⁶⁸.

Sin duda que el intelectual cubano desconoce el sentido de nuestra evolución histórica reciente, pues a decir de Rafael Maluenda, "...lo que él imagina un triunfo oligarca... no es más que una tentativa del país hacia formas de gobierno más de acuerdo con sus necesidades..."⁶⁹.

Rafael Maluenda que previamente había analizado la transformación experimentada por el país, en una serie de artículos titulados "El advenimiento del actual Gobierno y su significación"⁷⁰, manifiesta que Alessandri convenció a un país cansado de la ineficacia e irresponsabilidad legislativa, de la necesidad de un gobierno responsable, que superando las querellas partidistas fuera capaz de construir un Chile nuevo.

No obstante debemos recordar que la pugna entre los Poderes Ejecutivo y Legislativo se mantuvo, a pesar de que la Alianza Liberal venció en las elecciones generales de 1924, e hizo crisis a raíz de la discusión de la dieta parlamentaria. Por su parte, la legislación social que el país necesitaba, seguía esperando. El régimen parlamentario llegaba a su término en manos de las Fuerzas Armadas, que encarnaban el sentir de los sectores medios y populares organizados.

Aunque en el Manifiesto del 11 de septiembre de 1924, los oficiales jóvenes, verdaderos conductores del proceso de renovación que vive el país, señalan: "...no hemos asumido el poder para conservarlo. No hemos alzado ni alzaremos un caudillo, porque nuestra obra debe ser de todos y para todos..."⁷¹, uno de sus hombres, el mayor Carlos Ibáñez se convertirá rápidamente en líder, y actuará como Ministro de Guerra, entre el 29 de enero de 1925 y el 9 de febrero de 1927⁷². De este período lo más importante es su rivalidad con Alessandri, a quien llevará a renunciar por segunda vez en su primera presidencia —1 de octubre de 1925— y el desestimiento de su propia candidatura, en favor de la de un político de consenso como Emiliano Figueroa.

A pesar de sus virtudes personales, Figueroa era un hombre más cercano al parlamentarismo —donde había llegado a ser Vicepresidente de la

⁶⁸ LAMAR SCHWEYER, Alberto. Ob. cit., Capítulo 9, p. 96.

⁶⁹ MALUENDA, Rafael. "Hacia la fórmula de una nueva democracia", en *El Mercurio*, Santiago, 7-VIII-1927.

⁷⁰ Estos artículos de Rafael Maluenda se publicaron los días 16, 21 y 24 de abril, y 1 de mayo de 1927.

⁷¹ ESCOBAR, Dina; IVULIĆ, Jorge. "El Manifiesto del 11 de septiembre de 1924". *Dimensión Histórica de Chile*, N° 1, Santiago, 1984, p. 138.

⁷² VALENCIA AVARIA, Luis. *Anales de la República*. T. I., Editorial Andrés Bello, Santiago, 1986, 2ª edición, p. 545 ss.

República (1910)—, que a un presidencialismo renovado bajo el imperio de la Constitución de 1925. Sin embargo, en una etapa de transición tan difícil como la que se vivía, no bastaba la letra de la Carta Fundamental para dar estabilidad institucional al país.

En febrero de 1927 el coronel Ibáñez será Ministro del Interior, y algunos meses más tarde se convertirá en Vicepresidente de Chile. Como el hombre fuerte y capaz de revitalizar un país cansado de décadas de postración, aun apelando a medidas inconstitucionales e ilegales, Ibáñez es elegido Presidente de la República, el 22 de mayo del mismo año, por abrumadora mayoría, personificando el tan deseado "Chile nuevo".

El tercer aspecto que critica Maluenda en sus escritos de prensa, está referido al sentido que Lamar Schweyer atribuye a la elección presidencial de 1927, la que califica como una continuación del predominio de la oligarquía en la conducción del país. Tal planteamiento es refutado categóricamente por el periodista nacional, al afirmar que la elección de Ibáñez significó que "...el pueblo ha depositado en él...", su confianza para que mediante un gobierno honesto cumpla un programa de "...reconstrucción y renovación de los organismos constitutivos del país y... de sus fórmulas administrativas"⁷³.

Por lo tanto la oligarquía "del usufructo por el provecho", ha resignado su poder en beneficio de "un gran movimiento idealista de las fuerzas armadas y de una ansia nacional de orden..." y de autoridad. Su candidatura "...es hija de la voluntad popular —del obrero, del asalariado— que quieren autoridad amparadora de sus derechos...", pero también de las actividades productivas que necesitan de un ambiente de seguridad pública para florecer y prosperar..."⁷⁴.

Este nuevo y trascendental momento que vive Chile no ha sido analizado por nuestros intelectuales, aduciendo Maluenda para ello dos razones: una, que los pensadores nacionales estiman el estudio político como indigno de sus preocupaciones y otra, porque lo que se da en llamar "propaganda e información exterior del país", se remite a los informes oficiales entre gobierno, sobre la cual la prensa internacional publica pequeñas notas que pronto caen en el olvido⁷⁵. No debe llamar la atención entonces que un ensayista agudo como Lamar, desconozca el sentido profundo de las transformaciones que ha experimentado el país en la última década.

Creemos que se desprende de aquí un llamado de atención a nuestros escritores, para comprender dichos procesos y darlos a conocer al mundo, especialmente nos dice Maluenda, en los centros de difusión de la cultura

⁷³ MALUENDA, Rafael. "Hacia la fórmula de una nueva democracia", en *El Mercurio*, de Santiago, 7-VIII-1927.

⁷⁴ *Ibidem*

⁷⁵ *Ibidem*

internacional"⁷⁶. En pocos meses este llamado será advertido por Alberto Edwards, con sus artículos que llegarán a constituirse más tarde en *La Fronda Aristocrática en Chile*.

D. REPERCUSIÓN INMEDIATA

● Los artículos escritos por Rafael Maluenda no pasaron desapercibidos. Fueron conocidos por el mismo pensador cubano, a través del Ministro de su país en Santiago el doctor Uzabiaga. Éste, al conocer los dos estudios en que se comentaba su obra, le envió una carta a Maluenda, que fue publicada en el mismo diario *El Mercurio* con fecha 17 de septiembre de 1927.

En la misiva Lamar junto con agradecer sus artículos, los califica diciendo "...pocos comentarios conozco..., más ampliamente comprensivos que los suyos". También reconoce que su libro *Biología de la Democracia*, "...adolece de algunas inexactitudes...", pero que es necesario perdonarlas, ya que "...la distancia es enemiga de lo exacto"⁷⁷.

Argumenta que en su país se conoce a Chile "...por reflejo. Un poco a través de España y otro poco, a través de Argentina". Este conocimiento parcial se ve agudizado por la desinformación que existe entre "los países latinoamericanos", debido a que la fuente noticiosa es "...el cable norteamericano...", controlado por las grandes agencias informativas, ligadas al capitalismo financiero. "Es lamentable, pero es así"⁷⁸.

Nos llama la atención, no obstante, la rapidez con que son conocidas las noticias e informaciones en aquella época y el gran interés que manifiesta la intelectualidad hispanoamericana sobre el acontecer común, lo que por otra parte acrecienta el papel de la prensa escrita.

Alberto Edwards Vives: Antecedentes del historiador y su obra

A. ALGUNOS ASPECTOS BIOGRÁFICOS E INTELECTUALES

● Al examinar la enorme diversidad de estudios que nos informan acerca de Alberto Edwards, comprobamos lo contradictorio de las opiniones acerca de su persona, lo controvertido de su obra y las singulares y encontradas discusiones que provocan sus postulados. Él ha sido en el campo de las letras, en general, y en el género del ensayo histórico, en particular, uno de los más importantes cultores del siglo xx en Chile.

Su sola mención entre quienes conocen de su persona y obra provoca importantes reacciones, ya sea por la aceptación de sus postulados que

⁷⁶ *Ibidem*

⁷⁷ "A propósito de un estudio crítico". *El Mercurio*, Santiago, 17-IX-1927.

⁷⁸ *Ibidem*

llevan a algunos a definirlo con simpatía y admiración; ya sea, porque no se concuerda con su concepción, lo que conduce a otros a criticarlo con vehemencia y a cuestionar demoledoramente sus originales y significativas interpretaciones.

Hombre inteligente, de vastísima cultura, de espíritu vivaz y creativo, estudioso y multifacético. Edwards por sobre todo fue un hombre consecuente con sus postulados e ideales, y estuvo dotado de un espíritu crítico poco común.

Su vida presenta toda una gama de matices diversos. Sus intereses son múltiples, los que se reflejan en sus actividades de muy variada naturaleza. Alberto Edwards fue "...historiador, sociólogo, profesor universitario, político, diputado, Ministro de Estado en varias ocasiones, funcionario público: director de la Oficina de Estadística y conservador del Registro Civil, economista, periodista, redactor y editor de revistas, cuentista y autor de novelas policiales, aficionado a la astronomía y aún, gran conocedor de la gastronomía de que da fe su "recetario de cocina..."⁷⁹.

El historiador sistematizó una doctrina de íntima cohesión interna. Fue partidario del "Peluconismo" y del gobierno fuerte, vale decir, de un Ejecutivo dotado de "verdadero poder", esto es, de autoridad. Ésta la sustentó en la honestidad, en el patriotismo y en la austeridad de sus dirigentes. Su obra la orientó a valorar el papel de la aristocracia. Y sus ideales lo encarnó en un hombre dotado, según él, de ideas preclaras: don Diego Portales Palazuelos, quien dio las bases para el establecimiento del "Estado en Forma".

Su posición ideológica fue marcadamente antiliberal y de "...reprimida hostilidad contra las tendencias democráticas...", al decir de Ricardo Donoso⁸⁰. Si bien exaltó el rol de la Aristocracia chilena en la organización del Estado, criticó la función de ella y de los liberales en el período Parlamentario a los que vio como responsables del deterioro del Estado.

Este intelectual nació en Valparaíso en el año 1874⁸¹, siendo el hijo mayor de Alberto Edwards Argandoña y de María Luisa Vives Pomar, miembros relevantes de la aristocracia chilena. Fue casado con su pariente Magdalena Vives Solar.

Su vida escolar la inició en su ciudad natal donde cursó sus estudios

⁷⁹ ZAMORANO G., M. *Teoría e idea de la historia en Alberto Edwards Vives*. Universidad Católica de Valparaíso, Memoria de Prueba Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Valparaíso, 1961, inédita, p. 15.

⁸⁰ DONOSO, Ricardo. *Las ideas políticas en Chile*. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, Santiago, 1967, 2ª edición, p. 13.

⁸¹ Como año de nacimiento de Alberto Edwards Vives, nos parece más confiable, el de 1874, que señala Raúl Silva Castro, en su ensayo "Don Alberto Edwards", publicado en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 78, enero-abril de 1933, la que incluye una completa bibliografía del historiador. No obstante otros autores, como Hugo Montes y Julio Orlandi, en su *Historia de la literatura chilena*, 1982, 10ª edición, dan como año 1873.

primarios y secundarios. Luego se estableció en Santiago, lugar donde se abocó a seguir la carrera de Leyes en la Universidad de Chile, obteniendo el título de abogado, profesión que ejerció en Valparaíso.

Aunque se unió a las filas del Partido Nacional, por tradición familiar, sólo en 1909 se iniciará en la actividad política al presentarse como candidato a diputado por el Departamento de Valparaíso, alcanzando un sillón congresal. Cargo que desempeñó críticamente. Desde allí constatará los excesos y debilidades del régimen, asumiendo una postura contraria a él y a los hombres que lo ejercían⁸², más aún, cuando su concepción e ideal político distaba mucho de la imagen que mostraba el sistema parlamentario.

Sin embargo, colaboró con el régimen a través del cargo ministerial. Fue Ministro de Hacienda entre el 15 de septiembre de 1914 y el 15 de diciembre de 1915, durante el gobierno del Presidente Ramón Barros Luco, en una gestión desusadamente larga que logró sortear varias crisis. Volvió a dicha cartera, pero ya bajo el sistema presidencial, cuando don Emiliano Figueroa Larraín lo llamó a formar parte de su gabinete en 1926, cargo que desempeñó entre el 20 de noviembre de ese año y el 9 de febrero de 1927.

Durante el primer gobierno de don Carlos Ibáñez ocupó la cartera de Educación Pública, desde el 21 de octubre de 1930 hasta el 6 de mayo de 1931. Desde dicha cartera creó el Instituto de Ciencias de Chile, destinado a impulsar los estudios científicos⁸³. Finalmente, poco antes del colapso del gobierno de Ibáñez, aceptó el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio y Justicia, cargo en el que sólo se mantuvo durante tres días, a raíz de que el 26 de julio de 1931 salió Ibáñez de La Moneda.

Una parte importante de su vida pública la desempeñó como funcionario de la administración del Estado, destacando como Director de la Oficina de Estadística, cargo al que fue llamado por don Juan Luis Sanfuentes, en 1916 y en el que se mantuvo durante once años. En este cargo fue responsable de la administración del censo de población de 1920.

En 1927 fue nombrado Jefe de la recién creada Oficina de Geografía Administrativa. Al año siguiente formó parte de la Comisión de Reforma de la Ley de Registro Civil, y en 1929 es nombrado Comisario General del Pabellón Chileno de la Exposición de Sevilla. Volvió a Chile un año más tarde y fue designado Conservador del Registro Civil⁸⁴.

Sin embargo, la labor que caracteriza a don Alberto Edwards es su prolifera producción intelectual en la que destaca en diferentes aspectos,

⁸² SILVA CASTRO, Raúl. "Don Alberto Edwards". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 78, Santiago, enero-abril, 1933, p. 10.

⁸³ *Ibid.*, pp. 14-15.

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 22-23.

a tal punto que Félix Nieto, dice que fue un hombre que "sin cátedra, ha sido maestro"⁸⁵.

Ejerció el periodismo, actividad a través de la cual escribió muchas páginas en *El Mercurio* de Santiago, en el que colaboró durante largos años.

Escribió también en importantes revistas. De ellas cabe destacar la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, en la que colaboró especialmente con artículos de historia política y geografía; además perteneció a la sociedad del mismo nombre, en la que leyó innumerables trabajos.

Entre sus colaboraciones destaca en forma especial las que realizó en la prestigiosa revista *Pacífico Magazine*, la que apareció en febrero de 1913 y de la que fue uno de sus directores-propietarios. Utilizó sus páginas como tribuna de crítica al sistema parlamentario⁸⁶. No obstante lo anterior, en esta revista Edwards dio a conocer sus dotes de literato, trabajos que firmará con pseudónimos. "Pudoroso, enemigo de ser llevado y traído por los comentarios de todos los días y —¿por qué no decirlo?— temeroso tal vez de su carrera pública, don Alberto escondió su nombre al firmar las producciones de su fantasía"⁸⁷, así surgen los pseudónimos de Miguel de Fuenzalida, con los que da origen a cuentos de corte policial, y con el que "...inventa a un personaje, Román Calvo..."; y con el pseudónimo de J.B.C. inventa el personaje Julio Téllez, que representa a "...un chileno del futuro..."⁸⁸.

Con todo, lo más significativo del trabajo de Alberto Edwards es su labor historiográfica, la que precisamente es hoy la que mejor lo recuerda. Su tarea fue la de tratar de darle una nueva imagen a la historia nacional. "La obra entera de Alberto Edwards es una pretensión por cambiar el carácter de nuestra historiografía; darle otro sentido; hacerla más universal... Bebió en la fuente de las mejores teorías de la historia unos principios que hizo suyos... se creó una visión del mundo con la cual comprendió la historia de Chile, allí está su valor; con él ganó nuestra historia en profundidad, en problematicidad; en complejidad, porque por vez primera una obra era hecha con la intuición de entenderla en un orden universal"⁸⁹.

Los planteamientos políticos de Edwards ya están claros en 1903, cuando dio a conocer su obra *Bosquejo Histórico de los Partidos Políticos Chilenos*, en que analiza el problema de la existencia de un número demasiado grande de partidos.

⁸⁵ NIETO DEL RÍO, Félix. "Comentarios a propósito de un libro de don Alberto Edwards. 'La Fronda Aristocrática'. *Revista Chilena*, Año XII, N° 102, Santiago, octubre 1928, p. 1090.

⁸⁶ SILVA CASTRO, Raúl. Ob. cit., p. 17 ss.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 19.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 20.

⁸⁹ ZAMORANO G., M. Ob. cit., p. 10.

En las páginas de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, publicó varios artículos titulados "Apuntes para el estudio de la organización política de Chile", los que póstumamente formarán el ensayo *La organización política de Chile*, en los cuales planteará su visión sobre Portales como organizador del Estado.

Luego de su muerte, se publicará su obras más descriptiva *El Gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861*, en la cual ahondará en el papel que le correspondió jugar en la consolidación del "Estado en Forma" a este distinguido presidente.

Finalmente queremos señalar que su extensa producción intelectual fue recopilada por Raúl Silva Castro, en un estudio publicado al conmemorarse un año de su muerte.

Sin lugar a dudas que *La Fronda Aristocrática en Chile*, es la obra más relevante del connotado intelectual, y que en su calidad de ensayo interpretativo ha motivado innumerables controversias. Pero aun los críticos más encarnizados del autor reconocen su aguda perspicacia para captar el devenir de nuestra patria. Este interés ha significado que en su género sea uno de los estudios que haya alcanzado hasta hoy un elevado número de ediciones, entre las cuales destaca la de 1982, con prólogo de don Mario Góngora.

B. LA GÉNESIS DE LA FRONDA ARISTOCRÁTICA

● Ella comenzó a publicarse como hemos señalado, en forma de artículos de prensa, en el diario *El Mercurio* de la capital, el sábado 13 de agosto de 1927, hasta sumar 44 capítulos el domingo 26 de febrero del año siguiente. Los días en que más apareció la columna fue el domingo, pudiendo señalarse que entre los días 14 de agosto y 11 de diciembre, sólo el domingo 18 de septiembre no salió. Otros días con más frecuencia de aparición fueron los miércoles y jueves. También debemos destacar que entre los meses de agosto y octubre se publicaron la mayor cantidad de escritos. El capítulo 15 tuvo el privilegio de salir en la edición especial conmemorativa del centenario de *El Mercurio* de Valparaíso, en su 8º cuerpo. Algunos de estos capítulos fueron complementados con las fotografías de personajes relevantes de nuestra historia decimonónica⁹⁰.

Todos los capítulos aparecieron con el pseudónimo de E.U.P. —uno de los varios que usó Edwards en los diferentes géneros que cultivó— que

⁹⁰ Algunos de los capítulos de la "Fronda Aristocrática en Chile", publicados en *El Mercurio*, incluyeron fotografías de los más destacados actores de la evolución política republicana. En el N° 7, retrato y firma de Diego Portales, en el N° 15, retrato de Manuel Montt, en el N° 16, retrato de Rafael Valentín Valdivieso, en el N° 19, retrato de Antonio Varas, en el N° 20, retrato de José Joaquín Pérez, en el N° 24, retrato de Federico Errázuriz Zañartu, en el N° 25, retratos de Aníbal Pinto y Domingo Santa María, en el N° 28, retrato de José Manuel Balmaceda, en el N° 29, retratos sólo con firmas, posiblemente corresponden a Manuel José Irrarrázaval y Mariano Casanova.

significaba "El Último Pelucón". La identidad sólo vino a ser conocida por el país cuando se publicó el ensayo, haciéndose popular para designar a su persona.

Como muchos aspectos que rodean a Alberto Edwards, el origen del pseudónimo E.U.P. es controvertido. Por una parte Carlos Silva Vildósola, Director de *El Mercurio* de Santiago, en el momento que se publicaron los capítulos de "La Fronda", recordará que Edwards envió al diario unos artículos que no deseaba firmar, y él le puso como firma dichas iniciales. "Cuando al día siguiente preguntó el señor Edwards a qué correspondían esas letras, el Director a quien lo ligaba una vieja amistad, le contestó que significaban "El Último Pelucón". El historiador reflexionó un momento y luego dijo: "Está bien. Seguiremos con esas iniciales". Y en adelante adoptó ese pseudónimo que parecía corresponder a su manera de sentir la historia de Chile"⁹¹.

No obstante, Raúl Silva Castro sostiene que ese pseudónimo lo usó Edwards en la revista *Pacífico Magazine*, al firmar el artículo "Revista Política Contemporánea", ya en julio de 1919⁹².

Finalmente, queremos señalar que entre el penúltimo y el último capítulo, existe una laguna de once semanas, lapso que refleja la duda de Edwards, de agregar o no, un epílogo a sus "...estudios sobre nuestra fronda aristocrática..."⁹³.

En el mes de mayo de 1928, tendremos circulando el ensayo que recoge la totalidad de los artículos publicados en el diario. Fue impreso en la Imprenta Nacional, San Diego N° 69, y constaba de 308 páginas, y llevaba un retrato con la firma del presidente don Carlos Ibáñez del Campo, y la indicación de su período constitucional, 1927-1933, el que como sabemos, no alcanzó a concluir.

La primera edición de "La Fronda" incluye una fotografía con el monumento a Portales, mirado desde el interior de las puertas del Palacio de La Moneda, entornadas y teniendo como fondo el edificio del Ministerio de Guerra y Marina, la que en su extremo superior lleva el título de la obra y en el inferior el nombre de su autor. Sus capítulos aparecen seguidos sin quedar espacios entre uno y otro, y no ofrecen cambios ni adiciones en relación al texto de los artículos originales, salvo la nota aparecida en la página 304 que se agrega en la obra de conjunto.

No sabemos cuando Edwards decidió que ellos se transformaran en un ensayo que permaneciera más allá de las columnas de un diario. Pero debemos acotar que el prólogo titulado Cuatro Palabras, y en el cual hace

⁹¹ C.S.V. (Carlos Silva Vildósola); "El Último Pelucón", en *El Mercurio*, Santiago, columna Día a Día, 4-1-1933.

⁹² SILVA CASTRO, Raúl. Ob. cit., p. 55.

⁹³ EDWARDS VIVES, Alberto; *La Fronda Aristocrática. Historia Política de Chile*. Editorial del Pacífico, Santiago, 1976, 8ª edición, p. 305.

una evaluación del estado de la historiografía nacional, está fechado en Santiago, en el mes de octubre de 1927, cuando a lo sumo *El Mercurio* había dado a la luz 34 capítulos. Lo anterior demostraría la intención de publicar "La Fronda" cuando aún no concluía los que serían los últimos capítulos. Los más novedosos para la historia en cuanto proyectan los acontecimientos vividos recientemente por la República, llenando la necesidad advertida por Rafael Maluenda.

El clásico ensayo de Edwards vino a incrementar la larga lista de obras publicadas por nuestros intelectuales aquel año. De esas queremos destacar las siguientes: Joaquín Edwards Bello, *El chileno en Madrid*; Ricardo E. Latcham, *La prehistoria chilena*; Sady Zañartu, *La sombra del corregidor*; Santiago Marín Vicuña, *Viajando*, y José Toribio Medina, *Historia de la Real Universidad de San Felipe*, 2 vol. Circulaban profusamente también, las obras del periodista norteamericano Arnaldo Cipolla, de las cuales la más reciente era *En la llama de la India*.

La Fronda Aristocrática en Chile se vendió en la Librería Zamorano y Caperán, a un precio de \$ 10.00, la que publicitó la obra junto a otras novedades, por un lapso muy breve. El aviso comercial apareció en *El Mercurio*, los domingos 20 y 27 de mayo, y en *El Diario Ilustrado*, los domingos 20 de mayo y 3 de junio.

Por su parte, la primera noticia sobre su aparición se encuentra en *El Diario Ilustrado*, del 16 de mayo, el que publica una carta que le envía don Rafael Maluenda a su autor. *El Mercurio* recién cuatro días más tarde anunciará la puesta en circulación del estudio, en una nota de página editorial firmada por O.

A pesar de que la nota editorial antes mencionada señala que "...ese estudio en extremo nuevo y con golpes de vista vigorosos sobre la historia política de nuestro país, produjo verdadera sensación entre los estudiosos⁹⁴, ello no se reflejó en los diarios ya señalados y en las revistas académicas. Sólo hemos podido encontrar un artículo en *El Mercurio* firmado con el pseudónimo de Alfa. Pi., escrito a propósito del aniversario de la muerte de Portales, y una recensión extensa de Félix Nieto del Río, en la *Revista Chilena*, titulada "Comentarios a propósito de un libro de don Alberto Edwards. 'La Fronda Aristocrática'".

Llama la atención que una obra que al decir del editorialista de *El Mercurio*, causara sensación en el mundo intelectual, no haya merecido siquiera una recensión en publicaciones prestigiosas, como la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, de la cual Edwards había sido habitual colaborador; *Atenea*, que también lo contó entre sus ensayistas, o los *Anales de la Universidad de Chile*. La explicación a esta situación esté talvez en que como señala Silva Castro, el ensayo fue tomado como una

⁹⁴ O; "La Fronda", en *El Mercurio*, Santiago, 20-V-1928.

"mera loa" de la ascendente administración Ibáñez, sin advertirse su valor interpretativo.

No obstante, el editorialista de *El Mercurio* advertía que "...no eran estos trabajos propiamente una labor periodística...", porque tenían un "...plan riguroso, ...una estrecha continuidad, con enlace lógico de los hechos sometidos a una severa crítica". Agregaba que en Chile se ha hecho fundamentalmente historia narrativa, y que el valor de "la Fronda" se encuentra en que realiza "crítica histórica", con la intención "...de analizar, de juzgar, de deducir lecciones", sobre el pasado de nuestra patria⁹⁵.

Señala por otra parte, que la obra aparece "...en un momento excepcionalmente oportuno", cuando el país está "...construyendo un nuevo régimen", siendo "...provechoso dar una mirada a las grandes lecciones del pasado en compañía de un espíritu tan agudo y tan cultivado como el de don Alberto Edwards"⁹⁶.

Alfa. Pi., califica el ensayo como una obra de gran originalidad y profundidad, y valora el que su autor quizás sin pretensiones de "...hacer la Historia de Chile, ha escrito algo de lo más verdadero y con el criterio más moderno que he leído hasta ahora". Señala que la gran cultura, el espíritu analítico, y "...la ecuanimidad de su juicio..."⁹⁷ le han permitido renovar el género histórico que cultivaron los maestros del siglo XIX, ejemplo que espera sea imitado por los nuevos historiadores.

Por su parte, Félix Nieto⁹⁸ dice que sus comentarios a propósito de "La Fronda" no son una crítica, sino "...un apunte respecto de las ideas fundamentales..." que sirven de marco conceptual a Edwards.

Se referirá entonces a la actuación de la aristocracia nacional, sosteniendo que los aspectos más logrados del estudio son la construcción portaliana del "Estado en Forma", y el enfrentamiento definitivo de la fronda con el poder presidencial. Al respecto señala que "los dos volúmenes de la Historia de la Revolución de 1891 escritos por Salas Edwards, no valen lo que las treinta páginas dedicadas..." por Alberto Edwards en torno a tan decisivos sucesos⁹⁹.

Edwards considera que Rafael Maluenda ha juzgado benévolamente el

⁹⁵ *Ibidem*

⁹⁶ *Ibidem*

⁹⁷ ALFA. PI. "Portales. En el último libro de Don Alberto Edwards. Con motivo del aniversario de su muerte, el 6 de junio de 1837", en *El Mercurio*, Santiago, 10-VI-1928.

⁹⁸ NIETO DEL RÍO, Félix. Periodista y diplomático nacido en Cauquenes, en 1888. En su juventud fue crítico literario de *El Diario Ilustrado*, colaboraciones que junto a otros estudios recopiló en el volumen titulado *Crónicas Literarias* (1912). Con Omer Emeth publicó la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*, para luego interesarse por los temas históricos. En su carrera diplomática, fue cónsul en Viena, director del departamento diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores, participando activamente en el Tratado de Lima (1929), subsecretario y embajador en Washington.

⁹⁹ NIETO DEL RÍO, Félix. Ob cit., p. 1091 ss.

rol de la aristocracia chilena durante la República, diciendo que "...casi me atrevería a insinuar que ha exagerado un tanto sus virtudes organizadoras, que son y fueron siempre bastante negativas, como... toda colectividad algo numerosa"¹⁰⁰. Maluenda no obstante dicha crítica, califica el ensayo como una "visión clarividente del pasado... y una serena mirada del presente"¹⁰¹.

El distinguido periodista se siente honrado porque habrían sido sus "modestos artículos" los que indujeron a Edwards a escribir "La Fronda", y la recibe con satisfacción, ya que viene a poner una nota de solidez intelectual, frente a tanta crónica de menor importancia, en torno a los acontecimientos vividos por el país en los últimos años.

La obra según Maluenda respira optimismo, puesto que muestra "...el cuadro completo de nuestras luchas republicanas, con sus miserias, con sus excelsitudes, con sus tristezas y con sus glorias; sin embellecer lo que tuvo livideces crepusculares ni ensombrecer lo que pudo lucir destellos de aurora". De ese conjunto se desprende la vitalidad de la raza para superar "...los fatalismos de su historia porque alienta vívida confianza en los dictados del porvenir"¹⁰².

De tal manera que más que felicitarlo por el ensayo, el periodista le agradece "...como chileno, el valioso aporte que con "La Fronda Aristocrática" le hace a la trascendental etapa de nuestra actual evolución política"¹⁰³.

Quisiéramos destacar que la carta que comentamos enviada por Maluenda a Alberto Edwards, se publicó no en *El Mercurio* —diario donde apareció la secuencia de artículos ya analizada—, sino en *El Diario Ilustrado*, que era más crítico hacia el ideario del autor de "La Fronda", como quedará demostrado en las líneas que siguen.

Pese a la importancia que le atribuye el editorialista mercurial, Alfa. Pi., Félix Nieto y Rafael Maluenda, creemos que son pocos los comentarios que mereció la magistral interpretación del autor porteño, a juzgar por la cantidad de comentarios que recibe el ensayo *Patria Nueva* de Enrique Ortiz Wormald, publicado en la época en que comienzan a salir los primeros capítulos de "La Fronda Aristocrática en Chile", o el estudio *Doctrinas Sociales* del padre Guillermo Viviani, escrito en 1926 y que todavía suscita interés a fines de 1927.

La única crítica a Edwards que hemos encontrado entre sus contemporáneos no se refiere directamente a "La Fronda", sino al primer artículo de la serie "Problemas Políticos de Actualidad", publicado en *El Mercurio*, el 19 de agosto de 1928, firmado también por E.U.P., referido al fracaso del

¹⁰⁰ EDWARDS, Alberto. *La Fronda Aristocrática...* p. 15.

¹⁰¹ "La Fronda Aristocrática". *El Diario Ilustrado*, Santiago, 16-V-1928.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ *Ibidem*.

régimen parlamentario, y la consignamos porque este tema ya lo había abordado nítidamente en su obra maestra.

Esta crítica fue publicada en *El Diario Ilustrado* por Darío Salazar Jáuregui con el título "El debate político. Las observaciones de don Alberto Edwards", el 30 de agosto de 1928. Salazar plantea que es una "...lástima que estas observaciones tan interesantes las haya mantenido en el tintero durante tanto tiempo...", y no las hubiera dado a conocer antes de 1924, para haber podido aprovechar entonces el llamado de alerta. Califica entonces a Edwards como uno de los tantos "...políticos o publicistas que se asemejan a esos médicos especialistas en autopsias. Frente al cadáver no yerran en dar con las causas de la muerte, pero ante un organismo vivo en trance de decadencia son incapaces para diagnosticar y recetar a tiempo". Edwards se convierte así en uno más de los enterradores de un régimen caído, el sistema político parlamentario¹⁰⁴.

La respuesta de Edwards a tan demoledora crítica no se hizo esperar, y apareció en *El Mercurio*, bajo su firma y con el título de *El Régimen Parlamentario*, al día siguiente. En ella señala que "...el señor Salazar Jáuregui se equivoca", al clasificarlo entre los médicos autopsieros, porque desde la publicación de su folleto *Antecedentes y consecuencias de la revolución de 1891* "...el asunto favorito de que se ha ocupado mi pluma, por otra parte no muy activa" ha sido la de "...predicar el fracaso del liberalismo parlamentario y la necesidad de reconstituir una autoridad fuerte...", como pueden afirmarlo "...las personas que me conocen". Finalmente su respuesta es categórica al afirmar que "puede que sea yo un mal médico; pero soy el último de los chilenos, de quien puede decirse que he sido profeta a posteriori y convertido de última hora a la ideas que hoy profeso"¹⁰⁵.

Tan significativa respuesta de Edwards no tuvo contestación inmediata, a pesar de que incluso se prometía seguir comentando otros artículos del historiador. No cabe duda que la crítica no era un mero comentario, sino que entrañaba gran apasionamiento e ignorancia por parte de Salazar, sobre la trayectoria intelectual de Alberto Edwards.

Así hemos terminado de referir los comentarios que suscitó la aparición de *La Fronda Aristocrática en Chile*. Podemos concluir señalando que a juzgar por las críticas recibidas entonces, no se intuía su perduración en el tiempo, la cual habrá que atribuirlo a antecedentes posteriores a la muerte de su autor. Silva Castro nos dice que hasta comienzos de 1933 "no se ha escrito aún sobre este libro un comentario sustancial"¹⁰⁶.

Perdurará sin embargo, "La Fronda" con su lúcida interpretación sobre

¹⁰⁴ SALAZAR JÁUREGUI, Darío. "El debate político. Las observaciones de don Alberto Edwards", en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 30-VIII-1928.

¹⁰⁵ EDWARDS, Alberto, "El régimen parlamentario", en *El Mercurio*, Santiago, 31-VIII-1928.

¹⁰⁶ SILVA CASTRO, Raúl. Ob. cit., p. 27.

nuestra evolución política republicana, escrita no sólo para mostrarla en el extranjero, sino fundamentalmente para iluminar el pasado a sus conacionales. Evidentemente que ella será criticada posteriormente entre otros por Ricardo Donoso y Julio César Jobet.

No tuvo Edwards la pretensión de escribir "...un trabajo de conjunto sobre la era republicana..."¹⁰⁷, sin embargo resultó ser la interpretación más lograda sobre dicho período.

Alberto Edwards falleció el 3 de abril de 1932. Entre sus documentos personales se encontró un "Memorándum", en el que relata los sucesos que vivió, durante los últimos días de la administración Ibáñez, siendo Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio y Justicia, cargo que asumió por lealtad al Primer Mandatario¹⁰⁸. En dicho documento el historiador con una sinceridad difícil de igualar reconoce los errores cometidos en el manejo financiero, que llevaron a agudizar la crisis que vivía el país, a pesar de que siempre fue un adherente del gobierno de Carlos Ibáñez, en quien vio la encarnación de sus ideales políticos.

Otro documento en tal sentido es una carta enviada por Edwards a Monseñor Carlos Casanueva, con fecha 31 de julio de 1931¹⁰⁹, en la cual éste le señala que estaba escribiendo un "...memorándum sobre los últimos acontecimientos...", muy extenso y que "...tiene más bien un objeto histórico que de vindicación personal". En dicha carta el historiador resume los puntos sustantivos que planteará en el Memorándum.

Así Edwards aportará interesantes antecedentes sobre los momentos previos a la caída de Ibáñez, que permiten no sólo conocer los hechos, sino también la interpretación desde su perspectiva de actor principal.

Conclusión

El estudio del origen circunstancial de *La Fronda Aristocrática en Chile*, uno de los hitos del pensamiento historiográfico chileno durante el presente siglo, nos ha permitido establecer que fueron los artículos escritos por Rafael Maluenda, comentando el ensayo *Biología de la Democracia*, del pensador cubano Alberto Lamar Schweyer, los que indujeron efectivamente, a su autor a darle vida. Así el desconocimiento en el extranjero de nuestra evolución política a partir de 1920 y la necesidad de realizar una síntesis del pasado republicano serán las motivaciones inmediatas de Alberto Edwards Vives.

¹⁰⁷ EDWARDS, Alberto. *La Fronda Aristocrática...* Cuatro Palabras, p. 12.

¹⁰⁸ EDWARDS, Alberto. "Memorándum. Recuerdos personales sobre los sucesos que ocasionaron el derrumbe de la Administración Ibáñez", en *El Mercurio*, Santiago, 10-IV-1932.

¹⁰⁹ PEREIRA, Teresa. "El pensamiento de una generación de historiadores hispanoamericanos: Alberto Edwards, Ernesto Quezada y Laureano Vallenilla". *Historia*, N° 15, Santiago, 1980, pp. 335 a 337.

Su ensayo vendrá a renovar entonces la visión que habían entregado los historiadores, del siglo xix, la que todavía estaba vigente, tarea en que lo acompañarán más tarde otros historiadores de indudable mérito.

Este análisis documental nos ha permitido también valorar el artículo de prensa como fuente histórica de gran relevancia para la reconstrucción de nuestro pasado, durante la tercera década del siglo xx, época de trascendentales ajustes en las estructuras políticas, económicas y sociales chilenas, los que quedarán grabados en las páginas de la prensa, muchas de ellas de gran importancia, como ha quedado demostrado. Nos acercamos así a la comprensión del siglo xx histórico.

DOCUMENTO

Biología de la democracia (1)

Sociología y biología — La desigualdad natural — Formación del tipo americano — Carácter de las guerras de independencia — Cultura y civilización — El ideal democrático.

Dos convicciones sostienen el ideal político del pensador cubano Lamar Schweyer: que la "democracia", no es americana, y, por tanto, es vano pretender encontrar dentro de sus riberas la fórmula de gobierno para los pueblos colombinos y que esta fórmula no debe ser resultante de simpatías filosóficas sino *reflejo de realidades étnicas y biológicas*.

Para Alberto Lamar la "democracia" nace en Roma, germina en la era feudal y florece como una roja flor de tentaciones sociales en el siglo de los enciclopedistas.

La Revolución Francesa, donde este concepto de la "democracia" —síntesis de las ideas de *libertad, igualdad y fraternidad*— hace crisis, rematando un largo proceso intelectual y político, señaló a los pueblos de la vieja Europa la culminación de un ideal sociológico y político. Pero junto con comenzar su desplome en la cultura europea, en la política europea y en el intelecto europeo, se trasplanta el ideal a tierras de América, donde preside un proceso de adopciones y adaptaciones imperfectas, sin lograr adentrarse de manera profunda y sincera en las condiciones biológicas de los pueblos de América.

Orillando el problema político de las naciones americanas, García Calderón llamó "democracias imperfectas" a los conglomerados sociales de América. Lamar Schweyer les niega esta calidad, y para estudiar el gran problema deja de mano las especulaciones ideológicas y se adentra hasta el fondo mismo de los fenómenos históricos y biológicos que tienen relación con las "democracias".

Un sistema político cualquiera, habida consideración de que va a servir para estatuir regímenes de gobierno entre seres humanos, tiene que considerar dos aspectos: uno psicológico, otro sociológico.

El primero, en cuanto al sistema político ha de regir sobre los individuos; el segundo, en cuanto ha de servir a los individuos agrupados en sociedad. Y en uno y otro caso el sistema político ha de considerar el auxilio positivo de la biología.

La biología, después de los trabajos de Vries, Le Dantec, Weismann, Wood, etc., ocupa sitio entre las ciencias exactas. Sus leyes no pueden dejar de considerarse en los estudios sociológicos, fundamentos previos de los estudios de organizaciones políticas.

La primera revelación de la biología, aplicada a la sociedad, ha sido la evidencia de la *desigualdad natural*, concepto de absoluta oposición a la teoría política de la *igualdad natural*, preconizada por Rousseau.

Un sistema político —el de la democracia— que se funda en la inamovilidad de los principios de igualdad, fraternidad y libertad, preconizados por la Revolución Francesa, resulta una construcción artificial cuando ciencias positivas y leyes experimentales evidencian que en la vida humana *no hay igualdad*, que en la vida humana *no hay fraternidad*, y que el concepto de *libertad es un concepto negativo*.

La Democracia es un estado de transacción política entre la imposibilidad de la igualdad absoluta por interna negación biológica y el derecho del pueblo a regir su vida; en una palabra, es una transacción entre la idea y la realidad.

Durante tres cuartos de siglo ha ensayado Europa el Parlamentarismo y la Democracia, con relativas ventajas y relativos éxitos. Se ha creído que las dificultades para su definitivo establecimiento y para su absoluto triunfo, derivaban de las resistencias que los viejos regímenes les oponían.

Eso no es verdad.

Y la prueba es que, trasplantado a América el sistema democrático ha fracasado, y aunque su fracaso, tanto en sus consecuencias como en sus orígenes, sea diverso del de la Europa, ese fracaso es una realidad histórica.

No puede atribuirse, tampoco ese fracaso, como se ha pretendido, a nuestra falta de experiencia para organizar y ejercer el sistema democrático. El fracaso del sistema democrático en Europa —después de una larga experiencia— tiene un *fundamento científico*. En América, ese mismo fracaso, es además *inexperimental*.

El origen del pueblo americano colombino —estima Lamar Schwyer— se debe a una serie de *agregaciones*, dentro de las cuales el elemento conquistador, en la generalidad de los países americanos, se suman a los

elementos aborígenes, más tarde los negros africanos y en algunas partes, los asiáticos.

En este medio social el romanticismo despertado por la Revolución Francesa, quiso sembrar la simiente de la Igualdad.

No podía idearse un medio social más incompatible con el ideal democrático. Sus elementos de formación tenían antecedentes psicobiológicos inadaptables para regímenes políticos con base de igualdad y de fraternidad y estos antecedentes se mantuvieron sin debilitamientos gracias a la incultura en que la Metrópoli fundaba su mejor defensa del poderío en América.

Integrada por indios y conquistadores la sociedad americana al iniciarse las guerras de la Independencia era esencialmente antidemocrática. El latino-americano se caracterizó —según Octavio Bunge— por su tristeza, su indolencia y su arrogancia. La *indolencia*, legado del negro; la *tristeza*, del indio; y la *arrogancia*, prolongación del carácter español del siglo XVIII.

Esa sociedad, ese ambiente social, no tenía por donde encajar en sistemas políticos de democracia. Al contrario, su tendencia toda, aun después de los movimientos de independencia política, era hacia el autocratismo.

Es por esto que se ha afirmado que toda la guerra de la independencia americana no fue en el fondo más que una *guerra civil*, entre legitimistas: los que defendían, primero, los divinos derechos de Fernando VII, y los que se pusieron a defender su libertad contra la supeditación de la Monarquía española por Bonaparte.

Pero estas empresas guerreras no tuvieron como base un ideal democrático; al contrario, estaban —por sus antecedentes de todo orden— destinadas a erigir en América otras monarquías. Tentativas hubo, y fue necesario para acallarlas el férreo espíritu de Bolívar, Sucre y San Martín. Vivida por hombres de menos envergadura de soñadores, la epopeya americana habría sido epilogada con realidades de vanidad y soberbia. Pero, Bolívar rechazando el trono, Sucre renunciando a la presidencia vitalicia de Bolivia y San Martín tomando la ruta de Europa para que su grandeza no proyectara sombra alguna sobre la espiritual hegemonía de Bolívar, salvan el brillo inmaculado de sus espadas libertadoras —como dice Lamar.

No obstante, sus grandes sacrificios no alcanzan a impedir que los héroes menores de ese olimpo de la independencia americana arranquen de la épica tragedia de la libertad cien mezquinos dramas de reducida emoción.

Durante tres siglos, las tres razas que integran la composición social de los pueblos americanos se funden. El blanco puro, sólo subsiste en el emigrado peninsular. A la mezcla del blanco y del indio, hay que sumar la del indio con el negro, la de este hibridismo con el blanco y así por sucesivas agregaciones se crea un tipo peculiar.

El sensualismo y el misticismo son las dos grandes fuerzas psicológicas que predominan en el tipo americano en ese momento histórico. "Se peca en las noches con el mismo fervor con que se reza en las mañanas". La religión, que durante la conquista había ganado al indio para "la causa de Cristo", explotando el viciado espíritu de la Colonia, ha reunido caudales para erigir en Lima, en Buenos Aires, en Santiago, en México, suntuosas iglesias donde se impide la entrada del mulato, del zambo, del indio. Se niegan las familias a emparentar acusándose de impureza de sangre y en el mercado de la vanidad aristocrática vale más el aventurero europeo que el hijo del país en quien puede sospecharse un destello de sangre aborígen.

En ese ambiente, *en nombre de la igualdad*, los soñadores de la Libertad imaginaron el advenimiento de las democracias.

Los grupos americanos actuales —dice Lamar— son psicológicamente correspondientes de los de hace un siglo. —*La cultura no ha corrido parejas con la civilización*. El tiempo y las nuevas orientaciones de la vida ha podido modificar a los individuos de una determinada clase social, pero sin que ese reducido número de elementos sea suficiente para imprimir influencia decisiva hasta modificar los caracteres espirituales de un alma colectiva que permanece muy poco diferenciada de la de 1810.

Al iniciarse la jornada de la Independencia el ambiente social de América era esencialmente antiigualitario. En los comienzos del siglo de los centenarios de aquellas guerreras jornadas el ambiente social de América continúa siendo fatalmente antiigualitario, por ende inadaptable al ideal de lo que puede llamarse una organización política de cepa democrática.

Las democracias de América surgen —dice el pensador cubano— circunstancialmente, sin arraigo en las masas, fuera de toda aspiración, por una serie de movimientos desorientados, casuales, imprevistos, que derivan en la república como pudieron derivar en la monarquía.

La Igualdad no encajaba en el espíritu de la cultura de la época; la Libertad era un sueño irrealizable dentro del espíritu de desorden; y la Fraternidad, una palabra hueca, sofocada por el fragor de las luchas y los intereses personales.

¿Cómo entonces creer que, en ese medio ambiente, nacían democracias?

RAFAEL MALUENDA

Biología de la democracia (2)

Dirigentes y Pueblo — Evolución y Revolución — Caudillismo y Dictadura — Partidos Políticos — Las "Elites" — Hacia la revisión de una Organización Política.

Hay algo digno de especial anotación en la gran jornada de la libertad americana: se luchó por la emancipación de los pueblos, pero los portaestandartes de ese ideal político no fueron pueblo, ni salieron del pueblo.

Esos pioneros de la Independencia fueron hijos de la *clase culta colonial*, de la aristocracia, criollos del nacimiento, pero de pura cepa europea. Ellos, productos de una minoría selecta, impusieron a los pueblos americanos la libertad política y esos pueblos eran retrógrados, clericales, conservadores, estaban disciplinados por el espíritu español que, iluminando la Península con las piras del Santo Oficio, echó hacia tierras de América a los prófugos de la Santa Hermandad, los segundones arruinados, los aventureros sin ley y los licenciados de los tercios de Nápoles y Flandes.

El plasma social de toda América, aunque en diversos grados, era impropio al ensueño político de los románticos de Caracas y Buenos Aires.

De ahí que en todo el curso de un siglo no se haya logrado en los países intertropicales afianzar el régimen, que entre revoluciones, asonadas, dictaduras y tiranías, ha pretendido mantener un remedo de democracia.

Si los pueblos americanos hubieran tenido un espíritu *menos conservador*, menos sumiso, es posible que Bolívar se hubiera abstenido de todo intento revolucionario, recordando la lección de experiencia del general Miranda. Pero, como ya he apuntado, los americanos demostraron un legitimismo más acentuado que el de los representantes del poder colonial.

La jornada de la libertad, iniciada por los románticos del liberalismo, fue acogida por los pueblos como un movimiento legitimista de protesta contra la supeditación de la monarquía de Fernando VII.

De indios, criollos, zambos, fueron las tropas de Boves, del Virrey Abascal y de Liniers. Criollo era Iturbide y nativas las tropas que defendieron al monarca español hasta el pacto de Iguala. El mariscal La Mar, ecuatoriano de nacimiento, sirvió a España hasta 1823, el mariscal Santa Cruz —Presidente más tarde de Bolivia— sirvió a España hasta 1820. A Belgrano lo reprende el Gobierno de Buenos Aires por haber desplegado la bandera azul y blanca, cuando sus delegados buscan en Europa un príncipe español. Y así, dondequiera se advierte que en los espíritus que seguían el ensueño de la libertad no había el menor asomo de un ideal

democrático y sí sólo un movimiento de liberación, partido de un afán legitimista y que luego aspira a desprender su espíritu monárquico del espíritu monárquico peninsular.

La diplomacia americana, consumada ya la emancipación, ¿no andaba todavía en Europa en busca de monarcas?

Tan ajeno al espíritu social de América era el ideal democrático que inspiró a los apóstoles de la emancipación, que apenas realizada la libertad, comienza el largo período de las inestabilidades gubernativas, donde sólo el caudillaje militar pone relativo orden engendrando *tiranías* que se combaten con *dictaduras*, a las cuales se dio barnices constitucionales.

Cuando Europa volvía al parlamentarismo y a los Gobiernos constituidos, América desequilibrada y empobrecida exigía dictadores para dominar las masas hechas al régimen militar.

El estado es un resultado social que se obtiene con la evolución. El individuo desarrolla su concepción política, su moral pública y su carácter social paralelamente a esta evolución.

Lentamente se va forjando el ciudadano.

La revolución no puede, pues, crear el Estado o el ciudadano. Crea conceptos y organizaciones artificiales, hijas de las necesidades o ambiciones de la minoría de ese momento histórico.

Pero así como el laboratorio no puede adelantar el proceso biológico de un organismo, no puede la revolución sustituir a la evolución social y crear estados sociológicos dotados de perdurabilidad.

Régimen implantado cuando el plasma americano no tenía ni conciencia ni juicio para apreciar las necesidades nacionales y las actuaciones administrativas, el régimen democrático había de resultar postizo y de difícil adopción para los pueblos americanos, singularmente para los de la zona intertropical.

La dictadura, con todo su cortejo de desventajas, hubo de ser, en determinados momentos, un mal necesario. Ella da una organización que, aunque inspirada y regida por la fuerza, puede ser punto de una evolución hacia organismos políticos normales.

El *caudillismo*, vicio racial de América, repunta hasta en los pueblos que han pasado el ciclo de las revoluciones. Es la influencia ancestral. El caudillismo en forma de política personalista y de *adhesión al hombre más que al ideal que sustenta*, se siente hoy mismo en gobernados y gobernantes. Y el espíritu dictatorial, hijo de la tradición, ejerce su influencia social en los grandes momentos de crisis, cuando la inconsistencia de la cultura política pone en juego los destinos superiores de la nación.

Mientras Europa dice adiós a las democracias absolutas, América las

experimenta todavía a través de las orientaciones de los partidos políticos.

Pero los partidos políticos —saturados de caudillismo— son menos que partidos, *partidas* que siguen a un hombre. La división de liberales y conservadores es algo facticio, algo estático en la región de los puros conceptos. Con propósitos liberales se hace obra de reacción y sobre plataforma de anhelos conservadores se realizan actos profun...

Los grandes intereses de una democracia —económicos y sociales— han sido eludidos de los programas (o simplemente nominados para lucimiento), a trueque de mantener la unidad de sus fuerzas electorales, formadas por elementos heterogéneos en el plano social, económico o intelectual. Con su estructura oligárquica, los partidos políticos de América sólo han sido y siguen siendo agrupaciones en torno a hombres representativos de una ambición o de un empeño.

Hija nacida en el fragor de luchas revolucionarias, la democracia vive entre espasmos y reacciones y crisis, sin lograr su definitivo arraigo.

Pueblos con fuertes porcentajes de analfabetos no pueden ser democráticos.

Inglaterra y Estados Unidos, esas dos grandes democracias, son el producto del analfabetismo extinguido.

El problema de la democracia se confunde con el problema de la educación popular. El aforismo de Alberdi, "gobernar es poblar", ha de ser completado con el concepto de que "gobernar es educar".

Lamar Schweyer conviene en que los pueblos que tienen en sus escuelas el 13 por ciento de sus habitantes están capacitados para resolver el problema cívico que fundamenta una democracia, y en América, Huntington sólo reconoce tres: Chile, Cuba y Uruguay.

La proporción de publicaciones periódicas con el número de ciudadanos es una ecuación de capacidad nacional. En Inglaterra hay una publicación por cada 2.500 habitantes. Es un máximo. El parlamentarismo gubernamental del Perú mantiene un periódico por cada 50.000 habitantes; Paraguay, uno por cada 43 mil, y Venezuela uno por cada 53 mil.

La violenta transformación de América, pasando de la opresión a la más alta libertad, pospuso los valores espirituales de *la élite* a los turbios conceptos de la democracia, síntesis de mayorías absolutas, alimentadas por el voto del analfabeto y cuyos directores son exponentes destacados de los instintos colectivos.

La democracia ha sido *la oportunidad de los inferiores*, la relegación del saber y de la capacidad, vencidos por el número de la masa inconsciente.

De aquí que el mundo se retrotrae hoy a los días predemocráticos. Para salvarse a sí misma de la dictadura, la democracia —como apunta Sche-

ler— ha de ponerse al servicio de las élites, dentro de las cuales el espíritu de casta debe ser abolido para dar franco acceso a quienes revelen talla para permanecer en ellas.

La biología ha probado hace años que *no existe la igualdad individual*, como carácter moral o intelectual, en una palabra político. Pero en América se sigue viviendo en la mística creencia de que existe esa igualdad, y sobre ella se edifica la organización democrática. Los hechos demuestran lo falso de esa idea de igualdad, toda la realidad vital la está evidenciando; pero las academias y las cátedras de filosofía política continúan prolongando para su uso la mentira de la igualdad.

Comienza apenas a diseñarse una reacción contra estos errores fundamentales de la democracia: el equilibrio de los Poderes Públicos y el voto universal.

En toda América ambos están destruidos en la práctica, pero les falta la sanción constitucional. Hemos tenido valor para desentendernos de ellos; nos falta todavía entereza moral e intelectual para suprimirlos.

La imposición de constituciones basadas en la fe democrática ha forzado y hecho cada vez más difícil el cumplimiento de las leyes; se esfuma de día en día el respeto por los preceptos constitucionales y se advierte la casi extinción del espíritu legal.

Estamos organizando la vida política, bajo la presión de la experiencia y de los dictados de las realidades históricas y biológicas. Pero nos falta espiritual energía para llevar estas reformas al fondo mismo de los códigos fundamentales.

Una nueva teoría no democrática se ha determinado por cristalización. Acumulemos el valor científico que se necesita para exponerla sinceramente.

No es el Gobierno el que determina el Estado. Es el Estado el que determina el Gobierno. Por esto la organización del Estado tiene que obedecer a la presión de las necesidades biológicas e históricas, y formarse de acuerdo con el medio físico, no por imposición de teorías nacidas en otros medios, para hombres diferentes del hombre americano y con diverso sentido moral y diversa cultura, de la que alienta en el continente colombino.

He tratado de exponer, de manera sucinta y ordenada, las ideas que forman el magnífico libro de Alberto Lamar Schweyer. He acotado sus páginas con algunas observaciones, y aun cuando —en lo que toca a Chile— el criterio del pensador cubano sufra errores de importancia, he preferido apuntar y refutar estos errores en estudio aparte.

Obra de aliento, hecha con copioso caudal de estudios y espíritu visionario, este libro de Lamar merece la atención de cuantos se interesan por los destinos de América. Merece, sobre todo, la atención de los

intelectuales, porque —como él mismo dice— el porvenir político de América y la armonía fuerte de los países latino-americanos es obra para los sociólogos, para los poetas, para los artistas, para los críticos. Son ellos los que deben reivindicar las verdaderas orientaciones del futuro.

Confiarlas a los políticos, hijos de las asambleas y esclavos del sufragio; esperarlas de los diplomáticos, nutridos de tradición y formulismos, sería renunciar a toda esperanza, porque políticos y diplomáticos viven interesados en mantener los conflictos internos y externos de los pueblos.

RAFAEL MALUENDA

EL MERCURIO - SANTIAGO DE CHILE
Domingo 24 de julio de 1927
Pág. 15

Hacia la fórmula de una nueva democracia

La obra de Alberto Lamar Schweyer, "Biología de la Democracia", y cuya ideología he expuesto en estas columnas, tratando de ordenar la abundante materia de este libro —apretujado de conceptos, de síntesis históricas, de referencias documentales, etc.— peca en lo que respecta a nuestro país de inexactitudes con respecto a la calidad racial de nuestro pueblo, interpreta de manera errada algunos puntos de nuestra evolución histórica y política, y, finalmente, expone en una nota sintética, que no corresponde a la realidad, los acontecimientos políticos que culminan con la elección presidencial del 22 de mayo.

Si se quiere tomar la composición biológica de los pueblos americanos como base de estudio para explicar las dificultades de establecimiento, organización y supervivencia del "ideal democrático" que inspiró a los soñadores de la libertad americana; si se quiere buscar en la composición racial de los pueblos colombinos una explicación para los fracasos que, a lo largo de un siglo, ha sufrido el sistema democrático en el continente, —no cabe formular una teoría que englobe a todo hispanoamérica.

El fracaso democrático por exclusivo motivo de repercusiones biológicas en el ambiente social sólo es aplicable a los pueblos que Lamar llama "intertropicales", pero ese fundamento no basta para explicar los procesos políticos que están cristalizando todavía en Argentina, Uruguay y Chile, el futuro de una democracia moldeada al tenor de sus necesidades étnicas, económicas y sociales.

En estos tres países de excepción americana, el predominio del hombre blanco ha sido casi absoluto. El conquistador no degeneró su acervo racial

mezclándose con el aborígen, ni razas traídas de afuera —como el negro y el asiático— vinieron a engendrar esos hibridismos que el pensador cubano señala en el ambiente de los pueblos intertropicales y a los cuales atribuye la absoluta inadaptabilidad de esos pueblos para una organización verdaderamente democrática.

La democracia yanqui, cuyo perfeccionamiento se ha hecho en una progresión gigante —y Lamar atribuye al espíritu de defensa racial que nunca se debilitó en los peregrinos del Myflower— no debe sólo a esta pureza biológica su sólido establecimiento. Habría a mi juicio que buscarlo en el espíritu de tradición que animaba a aquellos puritanos ingleses y cuyo férreo individualismo había de ser más tarde el subsuelo moral de su concepto de *self-made-man*, célula matriz del concepto democrático norteamericano.

Si democracia importa un ideal de organización del Estado para que el pueblo se gobierne a sí mismo, convengamos que no puede haber un tipo de democracia; que hay tipos de democracia, y que es vano moldear en el campo de las especulaciones políticas y sociales una fórmula de democracia. La democracia inglesa es una democracia, la de Estados Unidos es otra democracia. La de la generalidad de los pueblos colombinos no son sino transacciones entre las realidades políticas, históricas y geográficas y un tipo de democracia de gabinete, de cátedra, que nunca —por falta de sincera confrontación científica— hemos podido ni logrado estatuir.

En todo caso, para estudiar los tropiezos y vacilaciones y quebrantos de las organizaciones democráticas de América española, preciso sería desglosar del conglomerado continental que forman las naciones intertropicales, los tres países mencionados y reconocer que la mera influencia biológica —poderoso factor en el caos político de aquéllos, no ha tenido influencia en los procesos y tentativas de organización política de Chile, Argentina y Uruguay.

Los antecedentes de nuestros quebrantos y vacilaciones dentro del sistema democrático, preciso es ir a buscarlos en el proceso histórico de formación de la República y en un progreso de *desintegración social* que comienza con la revolución de 1891.

Nada menos democrático que el ambiente colonial en que los soñadores de nuestra libertad política sembraron la simiente del ideal de independencia. Como ya se ha dicho, con toda exactitud, la jornada de la emancipación americana fue una guerra civil en que formaron frente elementos de igual categoría racial y animados en el fondo —aunque con distinta orientación— de un espíritu “legitimista” encendido por los quebrantos de la monarquía española.

La derivación de ese movimiento guerrero de independencia hacia la República no fue la consecuencia de un bien medido propósito, sino más

bien la inmediata transacción entre el vasallaje a España y la forma de un Gobierno independiente.

No fue la campaña de independencia un movimiento popular. Fue un impulso de las clases altas, de las "élites" sociales de la época. Decir que el pueblo chileno, la masa, sintió el anhelo de la libertad y se alzó para alcanzarla —es sólo una alegoría. Organización de la guerra, organización del Gobierno, organización de la República, fueron la obra del patriciado chileno, de su clase dirigente, de su "élite" social.

Tampoco fueron anhelos populares los que hasta el año 1828 encienden en el territorio, entregado a todas las difíciles gestaciones públicas de un ambiente político libre, las que mantuvieron las rebeldías civiles, las facciones militares, las luchas de partidos y la inestabilidad de los Gobiernos. Fueron las mismas clases sociales las impulsoras: el patriciado tradicionalista de la fortuna y la "élite" intelectual, hija de la cultura europea, que querían reivindicar para sí su participación exclusiva en la cosa pública.

Dos grandes tendencias se disputan el poder: *pelucones* y *pipiolos* (vale decir conservadores y liberales). Los desbordes de las luchas por la libertad habían mantenido el fervor combativo, con grave daño para la estabilidad misma de la naciente nacionalidad. Entonces surge Portales y pone orden.

Entre dos excesos: *demagogia* y *autocracia*, se inclina del lado de ésta e impone —sin otra sujeción que la salud de la patria— la autoridad. Disciplina y organiza, y dicta —esa es la verdad— la Constitución Política de la República en 1833.

Muere Portales. Y viene el Decenio intransigente y autoritario de Montt y Varas. Portales había "organizado". El Decenio "conserva y resguarda". Separa dos épocas: la época conservadora de Prieto y Portales, y la época liberal de Pérez y Errázuriz.

La corriente política liberal, que representa los avances de la filosofía en la organización del Estado, logra definirse. Pero espíritus avanzados preparan la escisión: Bilbao y Lastarria y Matta sacuden la voluntad nacional.

Desglosándose del tronco liberal nace el *radicalismo*.

Espíritus radicales, campeando por doctrinas de beneficio popular, dan vida al *partido demócrata*.

Los conservadores ceden uno de sus núcleos y se forma el *partido nacional*.

Y liberales, radicales y nacionales llevan a la Presidencia de la República al gran estadista reformador, triunfando de la reacción clerical.

Y ya están en la Historia Política de Chile las tres figuras inmortales de la organización republicana: Portales, el genio organizador; Montt, el espíritu y la voluntad de la defensa social, y Balmaceda, el reformador demócrata del país sobre el cual pesa una férrea *oligarquía*.

Y aquí valga una palabra sobre lo que el país hasta ese momento de nuestra historia debe a "esa oligarquía".

De ella surgió el alma animadora de la independencia. Vibrante, fervorosa, saturada de ambiciones ella teje —entre elevaciones y rebajamientos— la organización republicana. De pura cepa oligarca fueron Portales, Montt y Balmaceda. Ella, núcleo vigilante de una joven nacionalidad, es la que encendida de patriotismo hace la Guerra del Pacífico. En los campos de batalla cae la flor de su juventud valerosa y esperanzada. Mueren como héroes los "futes", y racimo arrancado de su jardín social es ese monumento a los Héroes de La Concepción.

La oligarquía chilena tiene entonces sobre sí la responsabilidad de su patria y la sirve con desinterés, con abnegación, hasta el sacrificio. Interviene con guerreros ardores en la política porque está saturada de vitalidad, y cualquiera de sus facciones quiere mando, porque tiene patrióticos propósitos, y el bienestar de la patria, entienden, no es cosa de resignar con indiferencia.

Se disputan el mando para asumir responsabilidades.

Es la oligarquía que hizo su fortuna en el comercio y en la agricultura, sobria, severa, que cree en Dios y no ha conocido las magias de las bolsas ni los esplendores del salitre.

El conflicto constitucional de 1891 inicia en nuestra historia un nuevo proceso político. Balmaceda, el soñador máximo de nuestra democracia, quiere detener los avances de un parlamentarismo que inestabiliza los Gobiernos interpretando a su amaño las disposiciones de la Constitución del 33. Ve en esa hipertrofia parlamentaria todos los gérmenes de la futura disgregación política. Sueña el gran hombre el ideal de una democracia, bajo el imperio de la autoridad y el orden; pero las fuerzas coligadas de la incomprensión y el interés, alzando como una bandera la defensa de la libertad electoral —que nunca hubo, que nunca ha habido— pusieron sobre el límpido horizonte de su ensueño las lobreguezes del martirio.

Y comienza entonces el gran proceso desintegrador.

Se crea el "caudillismo político" en torno de hombres; los partidos políticos triunfan, no por la virtud de sus programas sino por la habilidad de sus jefes. Una plutocracia envanecida encuentra fácil camino a sus ansias de figuración. En las urnas electorales se subastan los sillones del Congreso y la tiranía parlamentaria, en la misma medida de su creciente irresponsabilidad, da beligerancia y crea rango a los "parvenus" de la política.

RAFAEL MALUENDA

Hacia la fórmula de una nueva democracia

Nada ha podido evidenciar de modo más exacto las anomalías en que aún nos debatimos para el establecimiento de un verdadero sistema democrático, como la elección presidencial del año 1920 y la elección general del año 1921.

El pueblo —llamemos así a las corrientes políticas organizadas para el aprovechamiento del sistema electoral— que en 1920 había librado la más ardiente batalla cívica en las urnas para llevar a la Primera Magistratura al tribuno que había formulado de manera rotunda un postulado de redención social y moldeado un estado de conciencia revolucionario; el pueblo que se manifestaba pesimista de la obra parlamentaria y que siguió a Alessandri en sus jornadas de candidato, aplaudiendo las nuevas doctrinas que condenaban la irresponsabilidad parlamentaria, las inestabilidades gubernativas, las dictaduras del Congreso; ese mismo pueblo —olvidándose en absoluto de las peticiones que el Presidente había hecho para que se le diera un Congreso “afinado a su sentir político, a sus ideales y a sus propósitos”— votó por un Senado adverso al Primer Mandatario y envió a la Cámara un personal parlamentario hecho en los viejos moldes de la politiquería y de las camarillas partidistas que habían corrompido el alma del país.

Una verdadera conciencia democrática, habría hecho imposible que el pueblo incurriera en contradicción semejante. Pero es que el pueblo —sigo llamando así a las corrientes partidistas usufructuarias del derecho electoral— no podía obrar sino de acuerdo con la tradición de treinta años: encenderse de entusiasmos, casi bélicos, durante el justo período eleccionario —al son de las fanfarrias de los candidatos— para olvidarse luego en absoluto de los programas, los propósitos, las doctrinas y los ideales en nombre de los cuales echó su voto en las urnas.

El resultado político de esta incongruencia —hija de la profunda incultura cívica del electorado— fue la lucha, sorda, tenaz, declarada entre el Parlamento y el Ejecutivo.

Dos escisiones políticas producidas en los prolegómenos de la campaña electoral, vinieron a aumentar el desconcierto partidista, la división del partido liberal y el nacimiento del partido comunista —formado en parte por el electorado demócrata y por las agrupaciones obreras que, al impulso de sus caudillos, de propósitos económicos derivan hacia ambiciones políticas.

Lamar Schweyer, no atiende a determinar cómo el movimiento revolucionario de renovaciones sociales y políticas iniciado por Alessandri pudo, a lo largo del proceso de perturbaciones públicas que comienza en agosto de 1924, ser el antecedente lógico y la necesidad fatal del advenimiento del actual Gobierno.

El pensador cubano declara en su libro que “Chile mantiene la oligar-

quía de los tiempos de Balmaceda, oligarquía antidemocrática que lanza del poder al liberal Alessandri y abre el camino a la dictadura militar de Ibáñez”.

Se comprende que el escritor cubano no haya podido formarse concepto exacto de los movimientos políticos de Chile, en estos últimos dos años. No conozco obra alguna que, desde un plano de puro estudio de la fenomenología política, haya analizado este proceso de nuestra vida pública.

Atribuyo esta indeferencia a dos causas: que los hombres de estudio desde hace tiempo desdeñan proyectar su atención sobre la fenomenología política de nuestro país, estimándola una actividad que no merece las preocupaciones superiores del pensamiento —y después, porque en las prácticas oficiales que llamamos “propaganda e información exterior del país”, no entra otra manera de explicar los hechos de nuestra vida republicana que la nota oficial de Gobierno a Gobierno, la nota de que la prensa extranjera da cuenta en una apostilla insignificante y que luego se archiva sin darle importancia.

Desgraciadamente no es ésta la moderna propaganda de los Estados para mantener y defender sus prestigios. Nadie conoce un país a través de la documentación oficial de las Cancillerías; se le conoce en las obras de sus estudiosos y de sus pensadores, propicia para llevar sinceras y valiosas resonancias hasta los centros de difusión de la cultura internacional.

He hecho ya en otros ensayos¹ análisis más extenso sobre el proceso de nuestra evolución política en los últimos treinta años. Quiero ahora refutar la afirmación de Lamar Schweyer, haciendo ver que lo que él imagina un triunfo oligarca (de esa oligarquía de los tiempos de Balmaceda, de la cual ya no van quedando más que jirones) no es más que una tentativa del país hacia formas de Gobierno más de acuerdo con sus necesidades, con sus aspiraciones, una reacción —en una palabra— contra un sistema inadecuado de Gobierno y contra todos los deslices cívicos a que nos ha arrastrado ese sistema.

El país está fatigado de un régimen político de Gobierno fundado en la irresponsabilidad parlamentaria y en la supremacía de las viejas corrientes partidistas sobre la gran masa nacional. (Los registros electorales han inscripto poco más de 300.000 electores, mientras la población del país sube de cuatro millones de habitantes).

Alessandri le inculcó al pueblo chileno el ansia de una autoridad responsable, capaz de “realizar” un programa de bien público, sin consideraciones de orden político, de partidos, de grupos ni de clases.

No pudo realizar la totalidad de su obra porque las corrientes políticas

¹ “El advenimiento del actual Gobierno y su significación”.

dificultaron su programa, y él no quiso barrer con esas corrientes políticas.

Pero había engendrado una sed ideal de reformas, de mutaciones radicales en la organización y las actividades del Estado; había señalado de manera palmaria lo que había que hacer y despertado una *ansia de realidades*.

La Presidencia del coronel Ibáñez es hija de esta ansia pública de realidades, y el resultado de las urnas —donde el 75% del electorado acudió a depositar la cédula con su nombre— importa una ratificación de la confianza que el pueblo ha depositado en él, en su Gobierno fuerte y recto que —sin mirar el detalle en la consecución de su obra cumple un gran programa de conjunto en la reconstrucción y renovación de los organismos constitutivos del país y en sus fórmulas administrativas.

La oligarquía, esta oligarquía “del usufructo por el provecho”, ha desaparecido de las esferas del mando, en cuanto conjunto de clase heredera de la autoridad; sus valores individuales continúan aquilatándose en la conciencia pública, pero su espíritu de grupo se ha ido dispersando en medio de vanas tentativas de reacción.

La oligarquía social y el arribismo político ninguna parte han tenido en la llegada al Gobierno del coronel Ibáñez, cuya ascensión al mando es hija de un gran movimiento idealista de las fuerzas armadas y de una ansia nacional de orden, de autoridad, de responsabilidad, de rectitud y seca justicia.

Esa candidatura es hija de la voluntad popular —del obrero, del asalariado— que quieren autoridad amparadora de sus derechos y justiciera en la exigencia de sus deberes ciudadanos; es hija de las actividades del comercio, de la industria, del trabajo, del capital —elementos que han menester de un ambiente de seguridad pública para florecer y prosperar²; y es hija de la gran falange que forma esta democracia chilena que busca sus moldes constitutivos en *fórmulas nuevas, más de acuerdo con sus antecedentes históricos y con su idiosincrasia*.

Pero no es extraño que el pensador cubano haya juzgado los acontecimientos como lo ha hecho en su libro, desde que aun no llega a la conciencia extranjera el estudio sereno del proceso político y social que hemos vivido en estos últimos tres años y que apenas si es dable perfilar antes de que se esfumen las últimas polvaredas de las grandes batallas que el país ha librado, campeando por sus destinos.

RAFAEL MALUENDA

EL MERCURIO - SANTIAGO DE CHILE

Domingo 7 de agosto de 1927

Pág. 13

² Por primera vez en Chile, en la proclamación de un candidato, se hizo oír la voz de un representante de las más serias instituciones de comercio de Chile.